

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogant ut vos in proposito confirmet. —Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PARCERÍA DE SUSCRICIONES.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 40 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

EQUILIBRIOS DE THIERS.

Dicen de Versalles:

Thiers ha celebrado una larga conferencia con los principales miembros de la derecha en la casa del ministro de Fomento, M. Larcy. Este ministro legitimista, para dar ocasión a la conferencia, tuvo la idea, más o menos sugerida, de dar un banquete al cual asistiesen sus amigos y M. Thiers. Terminada la comida, los salones se vieron llenos de grupos que discurren acerca de lo que podía decirse u oírse. Unos querían resistencia, otros proponían la capitulación, y no faltaba hasta quien se atreviese a aconsejar el rendirse a discreción. No se necesitó tanto ni mucho menos Thiers, que conocía su posición, no quiere romper del todo con ningún partido. Sabe que necesita a la derecha para no ser absorbido por la izquierda, y a la izquierda para no ser absorbido por la derecha, y por esto procura flotar entre los dos partidos, llevando el equilibrio en la mano para poder guiar mejor el equilibrio. Esto hasta ahora no le ha sido difícil, porque para poder entenderse con todo el mundo tiene a su lado republicanos exaltados, como Jules Simon, que le ponen en contacto con la izquierda; semi-republicanos y semi-monárquicos como Le Franc y Dufaure, que lo mantienen en buenas relaciones con el incoloro centro, y legitimistas como Lambrecht y Larcy que le preparan siempre las negociaciones con la derecha.

Thiers sabe bien que cuando se decida por un partido se arruina materialmente. En efecto, cuando esto haga los partidos desirados se le pondrán en contra, y la fracción favorecida, cuando lo acabe de explotar, lo aniquilará bajo el punto de vista político.

Así es que cuando se le acusa de inclinarse hacia la derecha, asiste a las reuniones de los republicanos y les promete todo lo que les puede prometer. Por el contrario, cuando se ve titilado de inclinarse hacia la izquierda, busca ocasiones de acercarse a los legitimistas y darles cuantas explicaciones sean compatibles con su sistema de perpetua vaguedad. La reunión de casa del ministro Larcy, donde no había republicanos, no ha sido más que una satisfacción dada al general Temple para desarmar a los monárquicos.

Varios diputados de la derecha han decidido a mostrarse serenos; pero concluyeron por dar la mano a Thiers al oírle asegurar que él no tiene preferencia contra la derecha ni preferencia por la izquierda, y que hemos llegado a un acuerdo acerca de la indemnización que ha de darse a los que han sufrido perjuicios durante la última guerra. La Cámara, pensada en que más valen diez heridos que un solo muerto, quiere que la indemnización se haga para que, repartiéndose los cargos entre toda Francia, no haya ningún francés que quede arruinado. Me parece muy bien este acuerdo.

«LA INTERNACIONAL» EN ALEMANIA.

Con este epígrafe dice una carta de Francia: «Los periódicos alemanes comienzan a mostrarse alarmados con los progresos de La Internacional. Habían fundado y propagado esta execrable asociación en odio a Francia, figurándose sin duda, que nunca se acercaría al Norte, y ahora, al verla pasar el Rhin y establecerse en todas las grandes ciudades de Alemania, se indignan y hasta se estremecen. Creían quizá que sería planta exótica en Berlín ó Dresde, Baden ó Munich; Extraña ilusión! Esta asociación, cuya fuerza consiste en fascinar a los pobres, haciéndoles creer que pueden todos llegar a ser ricos, hará en Alemania estragos mucho mayores que los que ha hecho en Francia. En efecto, en Alemania hay más miseria estancada que en Francia, y el día en que la pobreza estacionaria acabe de abrir los ojos y los abrirá bien pronto, la anarquía y el petróleo no se harán esperar mucho.

En Wurtemberg se nota una agitación que preocupa bastante al Gobierno. Las autoridades creen que son agentes franceses los que recorren el país para hacer la propaganda socialista. Yo no sé si en efecto habrá franceses entre los laborantes de La Internacional; pero lo que se pudiera asegurar es que, sin que así lo quiera ni lo ordene ningún Gobierno, por culpa de todos, habrá internacionalistas de todos los países, encargados de llevar la buena nueva, como ahora se dice, a los tan bien preparados jornaleros de Alemania. Es hasta ridículo que se piense en averiguar si el Gobierno francés da recursos

para que se prepare el camino a La Internacional en Alemania, porque sin necesidad de que Thiers y sus compañeros de Gabinete quieran tal cosa, los internacionalistas son ya demasiado numerosos y demasiado ricos para necesitar auxilios extraños; Ahí se les ha dejado crecer y ya pueden obrar por sí solos. En la actualidad los Gobiernos no tienen más recurso que el de darles la batalla, no para vencer, sino para exponerse a vencer ó ser vencidos. La guerra está declarada y es a muerte. No hay medio de evitarla, ni aún de aplazarla. ¡Ay de Europa si no se ve esto pronto!

En Munich La Internacional hace espantosos progresos. Verdad es que el Gobierno bávaro, en vez de meditar sobre esto, se preocupa mucho con la idea de introducir un cisma para desatizar y prusificar el país.

M. Bismarck, que no se atreve a combatir de frente la llamada libertad de asociación ó sea la coalición de los jornaleros, ha resuelto no intervenir, como Gobierno, sino cuando las huelgas no sean espontáneas, esto es, cuando se averigüe que hay unos jornaleros que amenazan a otros para que contra su voluntad dejen el trabajo. ¡Pobre recurso! Es el mismo de Napoleón III, cuando en 1867 y 1868 empezaron a llamar la atención las tan famosas huelgas de Francia. Porque no se olvide que las huelgas no son más que grandes paradas que ordena La Internacional para pasar revista a sus fuerzas.

En Leipzig ha tenido lugar un meeting internacionalista, que merece descripción aparte.

Según la Deutsche Allgemeine Zeitung, de Leipzig, el meeting se celebró el 26 de Junio y estuvo bastante concurrido, como no podía menos de suceder. Asistieron a él representantes de todas las provincias del nuevo imperio. Era la primera exhibición solemne que el socialismo hacía en Alemania, y por lo mismo procuró rodearse de todo el aparato que el caso y las circunstancias requerían. Se necesitaba mostrar organización y al intento se eligió presidente a M. Bebel, que era el candidato propuesto por el centro de Londres, y era preciso exponer la doctrina, y para hacerlo se formó y se aceptó en medio de grandes y unánimes aplausos el ya tan tristemente célebre programa de la negación de Dios y de todo el orden social.

Como para solemnizar la fiesta, el orador y propagandista M. Liebknecht pronunció un discurso de dos horas, en el cual soltó de defender la Commune de París, presentándola como un poder tan grande como benéfico, que solo pensaba en el bien de la humanidad y de la civilización.

El orador socialista, conociendo el carácter de su auditorio, procuró insistir en la necesidad y legitimidad de la venganza para persuadir a los desheredados del derecho que tienen a hacer temblar a los perpetuos poseedores de la fortuna pública, ó sea, como él dice, a los «eternos monopolizadores de la felicidad del mundo».

Como su objeto se reducía a sembrar la discordia entre la pobreza y la riqueza, no perdonó medio para demostrar que era hasta santa la guerra de los pobres contra los ricos.

Alemania sabe ya por experiencia lo que son estas guerras de la miseria contra la riqueza. En el siglo XVI, durante la tan célebre guerra de los campesinos, los pobres ó los jornaleros, excitados por señores tan perversos como fanáticos al grito de: «¡Vosotros sois ahora los señores!», se arrojaban sobre los señores y los asesinaban, y sobre sus propiedades para convertirlas en cenizas. En Alemania el odio y el fanatismo caminan más despacio; pero se concentran más y por lo mismo son mucho más temibles.

Aquí, en Francia, La Internacional no se ha descuidado. Será difícil que haya un soldado alemán que no haya recibido libros, folletos y periódicos en los cuales se le revelase la gran idea. Y lo peor es que esta predicación continúa y está organizada en grande escala. El Gobierno no la hace, pero deja hacer la propaganda figurándose que el mejor medio de apagar el incendio en Francia es llevar las llamas a Alemania. ¡Horrible política del pesimismo!

Los periódicos, sin exceptuar los más conservadores, pensando solo en la venganza, muestran suma alegría, cuando se enteran de que los propagandistas hacen prosélitos. Los socialistas, como es de suponer, no ocultan la satisfacción que les causa el saber que los prusianos han venido a Francia para destruir el imperio y vuelven a Alemania para hacer posible el socialismo.

Acercas de este punto, se atribuyen a M. Thiers unas palabras, que no dejan de tener valor. Según se asegura, hablando de esto, ha dicho: «Nada de esperar a los soldados prusianos. Por el contrario, toda nuestra táctica debe consistir en tratarlos bien y hasta halagarlos, para que reciban nuestras ideas y admitan nuestras costumbres. Si logramos que, al

volver a Alemania, vayan pensando a la francesa, ellos mismos se encargarán de vengarnos.»

LOS COMUNEROS DE PARÍS.

En la noche del sábado se hicieron numerosos arrestos en París, habiendo sido presos todos los oficiales de la 17.ª legión de exploradores de la Commune, excepto un capitán polaco llamado Mieliński, primo de Dombrowski. Entre los presos hay algunos tan levemente comprometidos, que se cree sean puestos en libertad inmediatamente.

Los acusados que deben comparecer ante el tercer consejo de guerra reunido el 7 en Versalles, están clasificados por el orden siguiente:

1. Ferré.—2. Assi.—3. Urban.—4. Villioray.—5. Jourde.—6. Triquet.—7. Champy.—8. Regere.—9. Lishonne.—10. Lullier.—11. Restout.—12. Groussat.—13. Verdure.—14. Ferrat.—15. Desamps.—16. Clement.—17. Courber.—18. Parent. Ferré persiste en no querer defensor, por lo cual, con arreglo a la ley, el presidente se lo nombrará de oficio.

Después de los anteriores acusados será juzgado Russell por un tribunal especial, hallándose encargado de su defensa M. Albert Jolly, del foro de Versalles. En seguida comparecerán sucesivamente Rochefort, Meurot, secretario de Rochefort, y Marek, editor de Le Rappel.

La Liberté calcula en dos mil el número de peticiones presentadas para entrar en las salas de sesiones del consejo de Guerra que va a juzgar a los comuneros de París. Las agencias de teatros y otros revendedores trafican con las tarjetas de entrada y las venden hasta a trescientos francos para la primera sesión.

Todo se convierte en espectáculo y en negocio.

Desde 1.º de Enero se han alistado como voluntarios en el ejército francés más de 3,000 alsacianos y loreneses.

Para el 45 de este mes estarán completamente organizados en París los servicios de policía y gendarmería, e inmediatamente después se levantará el estado de sitio en aquella capital.

La comisión de la Asamblea francesa de reorganización del ejército ha examinado el proyecto relativo a la disolución de la Guardia nacional. La comisión después de una viva discusión, ha tomado en consideración el proyecto y nombrado ponente al general Chanzy, que es opuesto a la institución de la Guardia nacional.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 8 DE AGOSTO DE 1871.

DESAMORTIZACIÓN.

El patrimonio de la Iglesia comenzó a ser combatido tan pronto como empezó a formarse, porque desde Cain que pretendía engañar a Dios y envidiaba a Abel, nunca han faltado codiciosos en el mundo.

Viendo uno de los apóstoles de Jesucristo a una devota mujer que obsequiaba al Salvador derramando con los afectos de su corazón ardiente un unguento precioso, murmuraba: «¿A qué está perdiendo? Mejor hubiera sido vender el unguento y dar su precio a los pobres.» Judas hubiera sido un gran político en nuestros tiempos: su nombre infundiría horror a los cristianos, pero sus palabras han sido y son repetidas diariamente en diversos tonos por todos los desamortizadores que no han encontrado todavía otra razón en qué apoyar sus despojos más que la dada por el mal apóstol. El traidor Iscariote alegaba la causa de los pobres, mas el evangelista nos advierte de que su intención era solo aumentar el propio peculio que estaba formando por malos medios: lo que tenía en

el corazón, manifestólo a los pocos días vendiendo a su Maestro y a Dios por el precio de treinta dineros de plata.

Pasando por alto a los emperadores paganos de quienes no es de admirar que despojasen a la Iglesia, el primer desamortizador que encontramos en la historia eclesiástica es Juliano, por sobrenombre el Apóstata, el cual con falsos pretextos ó irónicas palabras despojó a la Iglesia de sus bienes, derribó varios templos ó los dió a los paganos; cerró los seminarios cristianos y desterró a los Obispos más santos. Dios le dió en merecido, y si alguien había creído con sobrada candidez en las razones que el Apóstata alegaba, pudo conocer luego la perversidad de sus intentos.

Judas el traidor y Juliano el apóstata, son los maestros de la moderna escuela, que dice querer regenerar la Iglesia arrebatándole sus bienes. Si la nueva Iglesia canonizara Santos, Juliano y Judas habrían de ocupar los primeros puestos en sus altares.

Mil años se pasaron sin que se hablase de desamortización entre los cristianos; época gloriosa en que la Iglesia dominó y convirtió a los bárbaros que habían destruido el imperio romano, salvó a Europa de las invasiones mahometanas, repobló los yermos y territorios aislados y sembró todo el mundo de universidades, de hospicios y de maravillosas catedrales.

En vano los modernos desamortizadores buscan en dicha época ejemplos y casos en que puedan excusarse; no se encuentran. Hubo reyes codiciosos ó necesitados que abusando de la fuerza echaron mano de los bienes eclesiásticos; pero no hubo escuela que defendiese aquellos actos; ejecutáronlos como otros actos malos, obrando contra su conciencia y la conciencia común, y arrepiñándose después para poder salvarse (1). Otros reyes, entre los cuales se cuenta el mismo San Fernando, por especiales motivos y circunstancias particulares decretaron ciertos límites a las dádvas púdicas en favor de algunos establecimientos; pero era con el fin de favorecer a otros más necesitados, era para ordenar el movimiento y el entusiasmo del pueblo: ninguno de estos monarcas negó el derecho de poseer a la Iglesia, ninguno trató de apoderarse de los bienes eclesiásticos, y es de creer que en lo que hicieron obraron de acuerdo ó a instancia de los Prelados (2). Las leyes ordenaban que en caso de tomarse la plata de las iglesias para ocurrir a las necesidades de la guerra contra los infieles, fuese íntegramente devuelta a la primera ocasión; y si bien esta condición no siempre fué o ha sido cumplida, dejaba a salvo el derecho y en todo su vigor la doctrina católica.

El principio de la desamortización, tal como ahora se explica y se practica, ha de referirse a los tiempos de la reforma protestante.

(1) «Otrosí a lo que me pidieron que los Prelados de Abades que están despojados de sus señorios ó de sus logares ó de sus derechos, ó de sus bienes, que sean entregados a restituidos sin alargamiento, tengao por bien o por derecho enmendarlo é así guardar é hacer.» Prevision del rey en las Cortes de Burgos de 1316.

(2) Alonso VIII en 1202 estableció con los buenos hombres de Toledo que los que quisieran dar a la Iglesia diesen a Santa María de Toledo, porque es la catedral de la ciudad.

Lo mismo proveyó San Fernando respecto a Córdoba, recién conquistada: Santa María de Córdoba quita es sede civil.

Estos ejemplos que cita Escriche en su Diccionario razonado de legislación, ninguna semejanza tienen con los despojos y prohibiciones de nuestro tiempo.

Latero arrojó a los príncipes seculares sobre las abadías y bienes de las iglesias para hacerse los favorables como participantes de su delito. En los países protestantes fué negada y destruida la propiedad eclesiástica; pero al mismo tiempo ó poco después fueron negados los sacramentos, la unidad del matrimonio, el celibato eclesiástico, el magisterio de la Iglesia y la misma Iglesia, la cual no fué reformada, sino destruida. Desaparecieron los monasterios y las catedrales, pero en su lugar no se edificaron asilos de beneficencia, sino castillos señoriales y casas de placer.

Algunos señores nuevos; los señores antiguos que andaban acosados por acreedores, nadando en inesperada abundancia; otros señores pequeños hechos grandes señores... he aquí el fruto de la reforma protestante.

La influencia se hizo sentir hasta en los países católicos más apartados del foco corruptor. La suerte de los señores alemanes era envidiada por los de las naciones católicas que se hallaban en situación análoga a la de aquellos. Las predicaciones de los herejes fraudulenta y oportunamente introducidas en todas partes causaban desazon pública, aguijoneando a los hombres de poca fé ó sobrado ligeros en creer en novedades hácia nuevos y desconocidos senderos.

La mala secta logró también sentar sus reales en España. No sabemos en qué año vendrían los primeros protestantes a nuestra patria; pero atendiendo a su número algunos años más tarde, a la calidad de algunas de las personas perversas y a la dificultad que el rigor de las leyes oponía a su desarrollo, es lícito creer que las ideas de falsa reforma y los deseos de enriquecerse a costa de la Iglesia hallaron algún eco tan pronto como se proclamaron en Alemania.

Los escritores modernos, defensores de la desamortización, para sincerarla en lo posible, dicen que la amortización en España había llegado a ser excesiva, y citan las quejas que al rey dirigieron las Cortes de Valladolid, de Toledo, de Segovia y de Madrid celebradas en 1523, 1523, 1532, 1534, 1537 y 1539 (1); mas se caían que en estos mismos puntos se descubrieron pocos años después muchos protestantes; algunos de familias distinguidas, tantos y tales, que se creyó que así dos ó tres meses más se tardara en remediar este daño, se abrasara toda España y viéramos a la mala aspersa de aspersura que jamás en ella se había visto, según escribía un testigo ocular de los sucesos. Sin pretender que fueran protestantes los diputados de Valladolid y de Toledo, ¿quién no ve que habían de estar influidos por la atmósfera que en dichas edades se respiraba, y tal vez por individuos de sus familias y otras personas poderosas que fuesen ya protestantes secretamente?

Destruído en España aquel germen de herejía antes que causara más grave estrago, los proyectos de desamortización nacidos de ella quedaron también suspendidos ó sofocados. Los españoles católicos no comprendían que se pudiese atacar en ningún sentido y de ningún modo a la Iglesia, y continuar siendo católicos.

Dos siglos más tarde un ministro extranjero se atrevió a hablar a los españoles de desamortización; pero sus palabras fueron tan mal recibidas que hubo de retirarse como pudo, antes que extallase la indignación popular.

(1) Estas cita Escriche en su Diccionario, y las hemos visto citadas en otros libros, acaso copiando al primero.

ña contra los acontecimientos de Lourdes y el edicto del Obispo.

Mientras que los generales del libre-pensamiento daban en tan vasto terreno el combate decisivo, el prefecto de los Altos Pirineos, como Kellermann en Vainy, recibió la consigna de mantener a toda costa su línea de operaciones, de no retroceder ni una pugada y no capitular con el enemigo por nada del mundo. Conocida era la intrepidez del baron Massy y no se ignoraba que ni los argumentos, ni la razón, ni las consideraciones morales, ni el espectáculo de los más asombrosos milagros, lograrían triunfar de su invencible firmeza. Mantendriase imperturbable en su falsa posición, y defendería admirablemente lo absurdo.

El Journal des Debats, la Presse, el Siecle, la Indépendance Belge y muchos periódicos extranjeros acometieron a un mismo tiempo con gran violencia. Aun los diarios más insignificantes de los más insignificantes países, solicitaron el honor de figurar en aquel reto a lo sobrenatural. Véase, en efecto, entre los combatientes hasta un diminuto periódico de Amsterdam, el Amsterdamsche Courant.

Unos, como la Presse, por la pluma del Sr. Guérault, ó el Siecle, por la de los señores Benard y Jourdan, atacaban al milagro en principio, declarando que había pasado su época, y no podía discutirse con él, y que en una cuestión juzgada a priori por las luces de la filosofía, perdería su dignidad el

libre-examen descendiendo a una polémica. «El milagro, decía el Sr. Guérault, pertenece a una fase de la civilización que está a punto de desaparecer. Si Dios no cambia, la idea que de él tienen los hombres varía de época en época, según el grado de su moralidad y de sus conocimientos. Los pueblos ignorantes, que no sospechan la importancia armonía de las leyes del universo, ven por doquiera alteraciones de esas leyes. Todos los días «Dios se les aparece, los habla, está a su lado, les envía sus ángeles. A medida que las sociedades se ilustran, que los hombres se instruyen, que las ciencias de observación llegan a formar un contrapeso a los vuelos de la imaginación, toda esa mitología se desvanece.

«No por eso es el hombre menos religioso; lo es más, pero de otro modo. No ve ya cara a cara los dioses ó las diosas, los ángeles ó los demonios, sino que procura descifrar la voluntad divina, escrita en las leyes del mundo. El milagro que ha podido ser en otras épocas la condición de la fé y servir de envoltura a verdades profundas, ha llegado a ser, en nuestros días, el espantajo de toda convicción formal (1).» Declaraba también el Sr. Guérault que si se anunciaban que un hecho sobrenatural, aunque fuese de los más asombrosos, pasaba en aquel momento al lado suyo, en la plaza de la Concordia,

de ser prudente (1).» Los informes del periodismo no podían, por su exactitud, compararse más que con los que habían cautivado la cándida fé del excelentísimo Sr. Rouland. Por lo visto no trataban al público con más respeto que a un Obispo. Así se forma hartas veces la oposición de los que el señor Guérault llamaba en su artículo «hombres ilustrados».

Pero los ataques no se dirigían solo a los acontecimientos y al milagro; el blanco principal era el edicto del Obispo. Indignábase la filosofía en nombre de la infalibilidad de sus dogmas, contra el examen, contra el estudio científico, y contra la experiencia. «Cuando un alucinado envía una memoria sobre el movimiento continuo ó sobre la cuadratura del círculo a la Academia de Ciencias, la Academia pasa a la orden del día, sin perder el tiempo en examinar tales elucubraciones. Cuando se trata de un milagro, no procede abrir una información: en nombre de la razón la filosofía pasa a la orden del día. Examinar los hechos sobrenaturales, sería admitirlos como posibles, y renegar, por consiguiente, de los principios. En asuntos de esta clase, no hay para que buscar pruebas ni testimonios. Con lo imposible nunca discutimos; nos encogemos de hombros y nos callamos.» Tal era el tema sobre el cual, con mil

(1) Amsterdamsche Courant, de 8 de Setiembre de 1859.

(1) Presse de 31 de Agosto de 1859.

Tal es, á grandes rasgos, la historia de la desamortización hasta llegar á los tiempos modernos. Los partidarios de ella no pueden alabarse como católicos de su genealogía.

LA MARRUECOSI

Son varias las personas que según nuestras noticias se han ido á veranear al Norte de África por creer que allí podían vivir más tranquilos y más seguros que en España. No lo extrañamos y no deben extrañarnos los afortunados que vivan en alguna comarca privilegiada ó punto blanco de este país, convertido en un inmenso punto negro, si fijan su atención en las siguientes líneas.

Tiene la palabra *La Correspondencia*:

«Son infinitas las cartas que recibimos pidiéndonos que alcemos nuestra voz en favor de la seguridad personal, no muy bien garantida en Madrid, á pesar de los inudables esfuerzos y de las energías medidas que están haciendo y dictando el gobernador civil interino de la provincia y el jefe delegado de orden público.

«No tenemos la seguridad de que sean ciertos todos los sucesos que se nos refieren, pero nos cremos en el deber de dar publicidad á los siguientes: «Anteayer á las doce del día entraban dos hombres á caballo, por la puerta de Atocha, seguidos de varias personas que les acusaban de ladrones. Los agentes de la autoridad los dispararon varios tiros de revolver, y por fin uno de los caballeristas fué cogido en el saion del Prado, y el otro, que subió por la calle de Atocha logró escaparse. A las doce de la noche del mismo día, los empleados y las familias que viven en el Observatorio astronómico, oyeron ruido en los jardines inmediatos y dispararon varios tiros. Acudieron agentes de la autoridad y se observó que había destrozado en los jardines, encontrándose una mujer que no dió satisfactoria explicación de su estancia.

«Anteayer tarde dos rateros robaron violentamente el manto á un eclesiástico que pasaba por la calle de la Amnistia. Los ladrones fueron cogidos. El más bello de los paseos de Madrid, el Retiro, está desierto, porque después del asesinato y de las tentativas de robo cometidas en él, nadie se atreve á pasear por unas alamedas que el público cree menos seguras que las gargantas de Sierra-Morena.

«Los periódicos han hablado estos días de haber en Madrid 9 000 presidiarios cumplidos; pero lo que no han dicho es por efecto de la revisión de las causas á que ha dado lugar la reforma del Código, han sido puestos en libertad por la Audiencia de este territorio más de 3 000 penados, que sin duda alguna han venido á aumentar el número de los que habitan en la corte, sin otro modo de vivir que su afición á lo ajeno.

«Contra esta deplorable situación nuestros comunicantes muestran solo esperanza en que las autoridades de Madrid saben cumplir con su deber y que el presidente del Consejo de ministros ha fijado ya su atención y ofrecido que pronto tendrá remedio el mal que lamentan los hombres honrados de todos los partidos.

«No tenemos por qué dudar de que las autoridades de Madrid se desvelen por cumplir con su deber; pero el mal es por lo visto superior á las fuerzas de dichas autoridades. Triste recurso, pues, el de poner en ellas tan solo la esperanza. He aquí un hecho de ayer mismo que nos hace exclamar de ese modo.

«Sigue hablando *La Correspondencia* de anoche: «Hoy por la mañana se ha robado la casa que el general Leymerie ocupa en la calle del Barco, número 23, de esta corte. Habiendo marchado á los baños el general, y no teniendo la casa más que un piso ocupado por la familia del Sr. Leymerie, la casa estaba en el cuidado del portero.

«Este salió á hacer sus compras á las cinco de la mañana, y cuando volvió, y en el momento de abrir la puerta del patio, se vió sorprendido por cinco hombres enmascarados, que según las noticias comunicadas por el capataz de la ronda subterránea, habían penetrado por la alcantarilla.

«Uno de los enmascarados quedó, puñal en mano, custodiando al portero, y los otros cuatro subieron á las habitaciones, y deserrajando todos los armarios y cómodas, se entregaron por espacio de una hora á más espantoso saqueo.

«Se ignora si los ladrones se apoderaron de algún dinero ó alhaja, porque, si bien se hallaron muchos efectos tirados por los suelos, no se sabe lo que pudieron llevarse por la alcantarilla, pues se volvieron por donde habían penetrado, que es una casa de la calle de los Dos Amigos.

«Al portero le quitaron, según el mismo cuenta, unos 600 rs. en metálico. Los individuos de la ronda subterránea, que ignoran descubrir el camino traido y llevado por los ladrones, fueron el capataz Carmena, el cabo Fructuoso Alvarez y los individuos José Larrea y Manuel Fernandez.

«Los objetos hallados en el sitio del saqueo, han sido: una escoba de esparto, dos barras y algunos clavos y velas de esperma.

«Los ladrones tuvieron que rodear para llegar á casa del general Leymerie, el trayecto que hay entre la calle de San Bernardino donde desemboca la de los Dos Amigos, hasta la del Barco, atravesando la calle Ancha, la del Pez y la de la Puebla.

«El portero no pudo dar aviso á la autoridad hasta que los ladrones se marcharon. La autoridad entendiéndose ya en la averiguación de este crimen.

También son de el citado diario noticieros las siguientes líneas: «Es indispensable que el ayuntamiento de Madrid

mande construir tapia ó vallado que cierre el paseo del Retiro, y lo es también que aumente el número de guardas del citado paseo, y que les pague con puntualidad sus haberes. Para exigir un buen servicio es preciso que se pague á quien lo haga, en los términos convenidos. Hoy el Retiro es uno de los sitios menos seguros de Madrid, y es necesario que vuelva á ser lo que ha sido hasta hace algún tiempo.

Ahora se pide que se cierre el paseo del Retiro con tapia ó vallado. Cerrado estaba hace pocos años. ¿Por qué se abrió? Porque aquí se hacen las cosas sin ton ni son sin reparar en las consecuencias.

Lo que sigue no es ya de *La Correspondencia* sino de *La España Radical*: «Después de algunos días de escandalosos hurtos, ha pensado el Gobierno en dejarnos limpios de semejante canalla.

«Por qué ahora, y no un poco antes? «Vamos á dar una respuesta, que si no pudiera satisfacer, tampoco podrá dañar.

«Ciertamente (radical) cruzaba noches pasadas la Puerta del Sol en landó. Al rededor de la fuente tenían la costumbre de reunirse ciertos grupos de casos, y á dos de estos pareció excelente prenda el sobretodo ministerial que flotaba majestuosamente en la trasera del carruaje, y tomando carrera dieron un soberbio tiro, que comovió al ministro, sentado sobre un extremo de la prenda codiciada.

«Eutonces mandó parar los caballos y miró en vano á uno y otro lado, atrás y delante de sí; en vano también hizo que se buscara el objeto robado: el sobretodo no tuvo rescate.

«Al día siguiente se dió principio á la batida. «Si la noticia es falsa, súpase, por tranquilidad de nuestra conciencia, que ningún dinero nos ha costado el adquirirla.

La noticia del robo de un abrigo á un ministro podrá servir de consuelo á los que en estos días han sufrido percances de esa especie, porque al menos no los atribuirán á que los individuos del Gabinete tengan monopolizada la policía. La policía no sirve de garantía ni aun á los ministros. Verdad es que de esto tenemos un ejemplo de terrible elocuencia en el asesinato del general Prim, que no impidió que el inspector del distrito diera dos horas después del sangriento drama de la calle del Turco el retintorino parte: «Sin novedad.

Después del asesinato del general Prim, el señor Rojo Arias organizó el nuevo cuerpo de agentes de orden público, el cual desgraciadamente no ha producido todo el resultado que era de desear. Ahora, según da á entender *La España Radical*, después de haber sido robado un ministro en medio de la Puerta del Sol, se ha intentado dar una batida contra los rateros. Algo de esto hemos oído también nosotros.

Antes de la Constitución que desdichadamente nos rige, cuando no se había hecho el descubrimiento de que los derechos individuales debían servir de defensa á la gente de mal vivir, los criminales, después de cumplida su condena, quedaban sujetos á la vigilancia de la autoridad en los casos y por el tiempo que marcaba el Código penal. La doctrina democrática, realizando un progreso en favor de los criminales al redactar el Código penal hoy vigente, suprimió como antigualla la pena accesoria de sujeción á la vigilancia de la autoridad, y de resultas los criminales al tirar el grillete y volver á la sociedad entran como unos caballeros á disfrutar de todos los derechos individuales, ni más ni menos que los ciudadanos más honrados.

«Hay en Madrid 10 000 licenciados de presidio dicen llenos de espanto los hombres de bien, y la autoridad encogidos de hombros tiene que decir: ¿y qué quieren Vds. que yo haga si la Constitución me ata las manos y el Código penal no me autoriza para distinguir entre ciudadanos que han sido honrados toda su vida y licenciados de presidio? El apuro es grave; es preciso respetar á todo trance la Constitución; es preciso ser democrático á prueba de asesinatos, robos y otros maleficios. Con todo, dícese que los días pasados han ido á parar al Pardo unos dos mil hombres sin oficio conocido y que desde allí van á ser enviados á las provincias de que proceden. No sabemos si el hecho es cierto, y si en él hay algo que pueda repugnar á los más escrupulosos en punto á derechos individuales; pero casi podría sospecharse al ver el silencio que guardan acerca del asunto algunos periódicos ministeriales.

Pero fíjense bien nuestros lectores en estos tres datos: Hay en Madrid más de 10 000 ex-presidiarios á quienes se atribuye la falta de seguridad personal; los vecinos honrados se alarman y piden que se tome alguna medida; la libertad proclamada en la Constitución de 1869 se opone á que se tomen las medidas necesarias contra ladrones y asesinos. De estas premisas resulta la siguiente consecuencia: que la libertad proclamada en la Constitución de 1869 sirve de pantalla á los hombres de mal vivir. Y á este propósito recordamos que no hace un mes decía el Sr. Sagasta en el Congreso que con la legalidad vigente era muy difícil estrapar las casas de juego.

Corolario: dada la libertad de que se disfruta en España, lo que hay que hacer es emigrar á Marruecos.

Si la seguridad individual es un artículo de lujo

desconocido en España, lo mismo poco más ó menos sucede con la seguridad de la correspondencia.

Ayer reproducimos la denuncia que hacia el *Diario de Barcelona* de haber sido sustraída del correo una carta en que se le remitía un billete de diez duros. También se quejaba un vecino de Mataró de que se le había sustraído de una carta un billete de cincuenta duros. Con frecuencia llegan á nuestra administración cartas que debían contener sellos y no los contienen. Recientemente hemos recibido algunas certificadas, de las cuales faltaban los sellos que se decía que se nos remitían, y por cierto que hace ya algunos días enviamos al señor director de comunicaciones dos sobres con señas evidentes de haber sido fracturados, y aún no hemos tenido el gusto de saber qué efecto ha producido nuestra queja.

En *El Pueblo* de anoche leemos lo siguiente: «Señor director de comunicaciones; acabamos de recibir una carta abierta y vuelta á cerrar de un modo tosco y marcadísimo.

«Hay no solo ineptos en correos, sino también prestidigitadores. Averigüese, porque ya hace unos días que notamos esta clase de manejos.

«La carta de hoy procedía de Fuentesauco (Zamora).

La España radical, en vista de las repetidas quejas de sus suscritores, anuncia que en lo sucesivo va á inventariar la correspondencia, haciendo que un notario levante acta testimoniada del número de ejemplares, nombres de los suscritores, dirección, cajas y hora en que se deposita en correos.

«Veremos, dice, cuántas reclamaciones llegan á nuestra noticia durante los días que adoptemos este procedimiento, y después nos convenceremos y haremos que el público se convenza de la guerra legal ó de mala ley que nuestros adversarios nos hacen.

En Madrid apenas se habla de otra cosa que de crímenes. Hay más, cuando los crímenes no existen, se inventan. Así ha sucedido á varios periódicos que han hablado estos días del envenenamiento de un sargento al parecer por cuatro caballeros, «dos de ellos pertenecientes á una respetable clase,» con los que entró aquel en un café á tomar una botella de limonada gaseosa.

El Imparcial pregunta á los carlistas si saben algo acerca del particular, y les aconseja que en caso negativo lo averigüen, siquiera para desmentir los rumores que circulan. Y, en efecto, no para desmentir esos rumores, que ninguna autoridad tienen tratándose del partido carlista, sino para poner en claro la ligereza de algunos periódicos podemos decir con *La Esperanza* que en el hospital militar ha estado enfermo de un cólico tres ó cuatro días un sargento que hoy por fortuna goza de salud perfecta. Este sargento tuvo la desgracia de que le luciese daño una botella de gaseosa.

Déle Dios salud y larga vida, primero para bien suyo, y después para que sea testimonio vivo de la ligereza con que se escribe en los tiempos libres que alcanzamos.

Escrito el párrafo anterior, llega á nuestras manos *La España radical*, que al parecer con autorización competente da el mentís más completo á cuanto se ha dicho acerca del supuesto envenenamiento. A continuación copiamos el relato de ese periódico liberalísimo, para que nuestros lectores se asombren, como nosotros, de que haya quien levante calumnias tan villanas sin el menor atomo de fundamento. Dice así *La España radical*:

«Vamos á referir lo ocurrido en un asunto de que se ha hablado con tanto misterio como insistencia.

D. Marcos Martínez Otero, sargento segundo graduado, con destino al regimiento de Africa, soldado distinguido en algunas acciones de guerra, según consta de los documentos oficiales que tenemos á la vista, ha servido últimamente en Cuba, de cuya isla regresó en Junio último.

«Parece ser que el viernes 28 de Julio, paseando por la plaza de Oriente, encontró dos sargentos procedentes de la Habana, á quienes conoció por el traje, y después de hablar algunos minutos con ellos, entraron juntos en el café español, donde tomaron unas botellas de cerveza, despidiéndose después y llegando a su domicilio sin notar novedad alguna en su salud.

Pero afectado durante su permanencia en la Habana por efecto del clima y de sus heridas, se encuentra en un estado de salud po ó satisfactorio, y sin duda la cerveza gaseosa que tomó debió producirle los síntomas que el médico calificó á primera vista de envenenamiento, disponiéndole un antidoto, que produjo al paciente violentos vómitos.

En este estado, su padre dispuso su traslado al hospital militar, donde ingresó, recibiendo allí la visita del juzgado y médico oficial, resultando que no había tal envenenamiento, y que todo cuanto acerca del mismo se diga, es hablar de la mar.

El padre del sargento en cuestión, por cuyo ordenado conducto sabemos estos detalles, nos ruega que hagamos constar, por encargo de su hijo, enfermo aún, que todos los comentarios son absurdos, y que tiene tan probado su liberalismo, que si se hubiera tratado de ganarle para algún plan carlista,

hubiera castigado an el acto á los que se hubieran atrevido á proponérselo.

Dícese que ninguna de las compañías de ferrocarriles cumple el respectivo contrato de concesión ni en la parte relativa al personal ni al material. El mal, si existe, no es de ahora, pero ahora es ya tiempo de que el mal desaparezca. Tan pronto como termine la recolección, quedarán sin trabajo ininidad de braceros á quienes no podrá dar ocupación el Estado por falta de recursos para proseguir las obras públicas. Nunca mejor que entonces podría obligarse á las empresas de ferrocarriles á que cumplan sus compromisos, lo cual redundaría en beneficio de los viajeros y de la clase necesitada.

«¿Lo hará el Gobierno? No lo sabemos; pero si aseguramos que produciría muy buen efecto el ver al Sr. Ruiz Zorrilla sobreponerse á la influencia que con razón ó sin ella supone el vulgo que ejercen en altas esferas algunos individuos de los consejos de administración de las compañías.

El general Bouligny ha enviado al *Tiempo* este constato de rectificación á la noticia que dió el diario moderado de la voluntaria presentación de aquel general á D. Amadeo en Segovia.

«Invitado, dice Bouligny, por la Excm. diputación de la provincia y ayuntamiento de esta capital, me hallaba en las casas capitulares cuando llegó S. M. Mi amigo el señor general Rosell, espontáneamente y sin la menor indicación mía, dijo mi nombre á S. M., quien se dignó dirigirme brevisimas palabras que oyeron todos los circunstantes.

Los comentarios que *El Tiempo* hace al comunicado son de amigo. Hélos aquí: «Resultado de las precedentes líneas que el general Bouligny no fué presentado á D. Amadeo á su instancia, pero sí invitado.

La cuestión varia poco. Si el Sr. Bouligny no hubiera accedido á la invitación de la diputación, su amigo el general Rosell no habría pronunciado su nombre, ni D. Amadeo hubiera tenido ocasión para dignarse dirigirme la palabra, ni él ahora habría tenido necesidad de escribir tantas veces el nombre de Bouligny en sus cartas.

Continúan los periódicos publicando las gracias repartidas por el general Serrano entre sus amigos en las últimas horas de su vida ministerial. A las gracias ya conocidas hay que añadir estas dos que refiere un periódico:

«Al Sr. Estanex, ayudante del general Ros de Olano, era capitán con grado de comandante; se le ha concedido el grado inmediato.

«Al Sr. Camano, hijo del coronel del mismo nombre, era subteniente y se le ha dado el grado de teniente.

En prueba de imparcialidad, debemos, sin embargo, añadir que *El Correo Militar* asegura que estas gracias no llegaron á ochenta, como se ha dicho por algunos periódicos, sino que fueron veinte solo. Lo que *El Correo Militar* no dice es si estas veinte gracias fueron justas ó si obedecieron únicamente al deseo de complacer á veinte amigos.

El Sr. Sanchez Ruano, el joven republicano unitario, que no hace acaso un mes cautivaba con su ingenio y su ilustración, nada comun entre sus amigos políticos, la atención de los asistentes á las tribunas del Congreso y de los diputados, yace hoy en el lecho del dolor gravemente enfermo de unas anginas gangrenosas.

Sinceramente lo sentimos, y bien sabe Dios que deseamos de todas veras el completo restablecimiento de nuestro adversario político. Hace tiempo que le miramos con especial predilección, y nunca hemos llegado á perder la esperanza de verle abandonar, no el campo meramente político, que para nosotros es lo menos, sino las ideas más ó menos contrarias á las doctrinas de la Iglesia, que es lo sustancial. Y que nuestras esperanzas no eran infundadas lo demuestra el hecho honorífico para el Sr. Sanchez Ruano de haber sido expontáneamente al sentirse en tan mal estado los Santos Sacramentos. Ayer mañana, en efecto, dió encargo á un amigo suyo de ir á buscar al señor D. Miguel Sanz y Lafuente, quien, no solo confesó al enfermo, sino que también le dió la bendición papal, para lo cual está autorizado el antiguo auditor del Tribunal de la Rota.

Gravísima es la enfermedad del Sr. Sanchez Ruano, pero es joven y puede vencerla. Quiera Dios que así sea, y que el diputado unitario, cualquiera que sean en lo sucesivo sus ideas políticas, no olvide nunca el grandísimo fervor con que ayer recibió la bendición del Sumo Pontífice, Vicario de Jesucristo.

No necesitamos decir que el párrafo siguiente es de *El Pueblo*. Tiene un carácter especial cuanto este periódico escribe contra el Clero, y ese carácter lo distingue á tiro de ballesta de cuanto dicen los demás periódicos antireligiosos. *El Pueblo*

siempre se ha hecho notable en estos asuntos por su ruda osadía. Dice así el diario unitario:

«Se nos dice que han venido comisiones del Clero de varias provincias para gestionar cerca del Gobierno sobre los asuntos de la Iglesia.

Es necesario que cesen las contemplaciones: sobran la mitad de las diócesis, aun bajo el punto de vista de la miscelánea politico-religiosa en que vivimos; y si de una vez, con ánimo firme, no se emprenden las reformas, habrá motivo para suponer que se quiere distraer la opinion con promesas y paliativos, sin intentar nada formal y serio. Es verdaderamente escandaloso que el Clero por sí solo y por representar oficios cuya eficacia es bien conocida, cobre 200 millones, mientras cuestan la mitad de esta suma los tribunales de justicia á quienes está encomendada la guarda de la propiedad, la honra y la vida de los ciudadanos, observando que los servicios de estos tribunales son para España entera, mientras que los del Clero solo son para el gusto y la conciencia católica.

Sobran la mitad de las diócesis, dice con infalibilidad republicana el que se rie de la infalibilidad pontificia. ¿Y por qué han de cobrar la mitad y no la cuarta parte, ó todas, ó ninguna? Porque *El Pueblo* así lo decide.

Es escandaloso, continúa el diario unitario, que el Clero cobre 200 millones mientras la administración de justicia cuesta solo la mitad. Puesto ya á escandalizarse *El Pueblo*, no sabemos por qué causa se ha fijado en el Clero, cuando antes del Clero tema en el presupuesto los intereses de la Deuda y las cargas de justicia que suben á muchos millones más que los gastos de los ministros del altar. Porque como *El Pueblo* no está solo en el mundo y su fuerza de raciocinio es demasiado débil para arrastrar á los demás mortales, da la pícara casualidad que hoy por hoy son muchos los que oyen estas y otras parecidas excentricidades del periódico republicano como quien oye llover, y dan en la manía de jurar y perjurar que el Estado, después de haberse apoderado de los bienes de la Iglesia, está en la obligación perfecta de pagar una indemnización al Clero, ni más ni menos que está en la obligación de pagar las cargas de justicia y los intereses de la Deuda. Y esos manifiestos no tienen nada de reaccionarios y si mucho de revolucionarios, y disten seguramente más de nosotros que del diario unitario. Así, pues, déjese *El Pueblo* de androrninas y convénzase de una vez para siempre de que por mucho que grite y ahueque la voz no le han de oír, por regla general, sino católicos que le compadecan por la especialísima soberbia de que da puebas al pretender imponerse á la friolera de 16 millones de españoles. Queda, sin embargo, un recurso al diario republicano para hacerse oír con menos disgusto. Vayase á Turquia ó á Marruecos, y allá de hijo encontrará quien, prescindiendo por de contado de su forma demasiado brusca para los mismos marroquíes, haga justicia á sus trabajos anticatólicos. Allí, en una palabra, estará entre amigos.

Dice *La Correspondencia*: «El comandante militar de Murcia ha denunciado el hecho de que algunos Párrocos hayan procedido á casar á individuos de la reserva, sin licencia ó competente permiso de la dirección general.

«En qué quedamos? ¿el Sacramento del matrimonio tiene fuerza civil en España, ó no la tiene? Si lo primero, no rige la ley llamada del matrimonio civil. Si lo segundo, á la autoridad temporal no le importa que los militares reciban ó dejen de recibir un Sacramento. Pero ya se ve, la ley del matrimonio civil ha sido, por regla general, tan mal recibida en España, que apenas hay quien la observe, no obstante las muchas penas que lleva consigo su infracción, mientras que se siguen observando las disposiciones canónicas, que por la legislación revolucionaria ni siquiera dan legitimidad á los hijos. De aquí resulta, que hasta los mismos militares, que no suelen distinguirse por sus preocupaciones, se reputen casados y muy casados si los casa el Párroco, mientras no creen estarlo si solo se casan ante el juez municipal; y de aquí también que se crean dispensados, con más que apariencias de razón, de llenar las formalidades exigidas por el ministro de la Guerra para la celebración de los casamientos civiles, no para los canónicos, de los cuales han prescindido por completo las leyes revolucionarias.

Este es uno de los inconvenientes que tiene la tiránica pretensión de acomodar las costumbres á las leyes, cuando la primera condición de la ley es la de que no choque con la costumbre, no siendo esta mala ni nociva.

Thiers, que ha estado en contradicción con la comisión y la mayoría en la ley descentralizadora departamental, lo empieza á estar también en el proyecto de indemnización de las provincias invadidas por los slemenes.

El dictamen de la comisión, leído en la Asamblea el día 4, dice:

«Toda la nación debe sufrir el gravamen de los daños causados á esos departamentos. Francia no podría negar sin deshonrarse lo que es una obligación moral y un asunto de interés nacional y político.

la lógica y por la conciencia, había un obstáculo insuperable: el orgullo. El orgullo reinaba desde lo más bajo hasta lo más alto de la escala oficial, desde Jacomet hasta Rouland, pasando por el baron Massey y por toda su secta filosófica. Parecía duro retroceder y darse por vencidos. El orgullo nunca se somete. Prefiere levantar audazmente la cabeza en el campo de lo irracional, á inclinarse ante la autoridad de la razón. Desdentado, fuera de sí, loco, se subleva contra la evidencia y dice: *Non serviam*, como el Lurzel de la Escritura. Se resiste, se niega á doblegarse, se aferra á su opinion, hasta que llega de improviso la fuerza y le rompe violenta cuanto desdichadamente.

Faltábales aún á los enemigos oficiales y oficiosos de la superstición emplear una última arma y apelar á un esfuerzo supremo. Si la batalla parecía definitivamente perdida en los Pirineos, acaso podría reconquistarse la posición en París, y apoderarse en Francia y en Europa de la opinion pública antes de que el pueblo cosmopolita de los bañistas y de los viajeros divulgase al volver á sus hogares sus impresiones poco agradables y sus severos juicios. Organizóse, pues, por la prensa irreligiosa de París, de provincias y del extranjero una formidable campaña.

II. *El Pueblo* y *La España Radical* se unieron para atacar al Clero. El *Pueblo* atacó al Clero por su ruda osadía, y *La España Radical* por su infalibilidad pontificia.

El *Pueblo* atacó al Clero por su ruda osadía, y *La España Radical* por su infalibilidad pontificia.

El *Pueblo* atacó al Clero por su ruda osadía, y *La España Radical* por su infalibilidad pontificia.

El *Pueblo* atacó al Clero por su ruda osadía, y *La España Radical* por su infalibilidad pontificia.

El *Pueblo* atacó al Clero por su ruda osadía, y *La España Radical* por su infalibilidad pontificia.

El *Pueblo* atacó al Clero por su ruda osadía, y *La España Radical* por su infalibilidad pontificia.

El *Pueblo* atacó al Clero por su ruda osadía, y *La España Radical* por su infalibilidad pontificia.

El *Pueblo* atacó al Clero por su ruda osadía, y *La España Radical* por su infalibilidad pontificia.

El *Pueblo* atacó al Clero por su ruda osadía, y *La España Radical* por su infalibilidad pontificia.

El *Pueblo* atacó al Clero por su ruda osadía, y *La España Radical* por su infalibilidad pontificia.

El *Pueblo* atacó al Clero por su ruda osadía, y *La España Radical* por su infalibilidad pontificia.

Para justificar la prohibición de ir á beber á la fuente brotada bajo la mano de Bernardino en extasis, se había dicho: «Considerando que el alcalde tiene el deber de velar por la salud pública; considerando que hay razones fundadas para pensar que dicha agua contiene principios minerales, y que es prudente aguardar, antes de permitir su uso, á que una análisis científico dé á conocer las aplicaciones á que podría destinarse la medicina. ...» Luego al declarar que el agua no tenía principio alguno mineral y que podía beberse sin inconveniente de ninguna clase, el Sr. Fíchol destruyó, en nombre de la razón y de la medicina, el pretendido motivo de la salud pública.

Así, pues, si se habían alegado tales motivos como razones leales y no como pretextos especiosos; si se había obrado en interés de la Religión y de la salud pública, y no bajo el imperio de las malas pasiones y de la intolerancia; si, en una palabra, su conducta había sido sincera y no hipócrita, el poder civil no tenía más remedio que levantar todas sus prohibiciones y abrir todas sus empalizadas; no tenía más remedio que dejar á los pueblos en completa libertad de ir á beber á aquella fuente, cuya perfecta inocencia había declarado la ciencia, y de reconocerles su derecho para ir á arrodillarse al pie de aquellas rocas misteriosas, donde ya vigilaba la Iglesia.

Pero no sucedió así. Por aquella solución, tan claramente indicada por

Pero la más curiosa muestra de la buena fé del libre-pensamiento ó de su sagacidad en la materia, la suministra el periódico holandés que poco há hemos citado, y cuya grave relación reprodujeron algunos diarios franceses. Aquel amigo de las luces ilustraba al mundo refiriendo así los hechos:

«Era inminente una nueva manifestación destinada á despectar y á alimentar el culto de la Santa Virgen. Las deliberaciones de los Obispos sobre el particular han producido el milagro de Lourdes. El Obispo de Tarbes ha nombrado, según es público, una comisión informadora. Las llamadas conclusiones del dictamen de la comisión, compuesta de eclesiásticos y de gentes avariciadas por el Clero se habían preparado con mucha anticipación á la primera junta. La pretendida pastora Bernardita no es una inocente aldeana, sino una jóven de la clase media, muy instruida, de carácter sumamente orgulloso y que ha pasado muchos meses en un convento de monjas, donde le han inspirado el papel que había de representar. Allí, en un reducido círculo de compadres, se han dado algunas representaciones, antes de salir á las tablas. Como se ve nada faltaba en la comedia, ni aun los ensayos. Si algún día hay escasez de dramaturgos en París, se hallarán en el Clero superior personas que llenarán como nadie este vacío. Por otra parte, como la prensa ha ridiculizado el asunto como se merece, es posible que el Clero reconozca por propio interés la necesidad

de un teatro de la Virgen.

«En cuanto á las oraciones milagrosas, las dejamos á un lado con sola una palabra: «Los hidrópitas aseguran también que obtienen las más brillantes curaciones con agua pura, y no por eso nos rompen los oídos clamando que hacen milagros (3).»

En cuanto á las oraciones milagrosas, las dejamos á un lado con sola una palabra: «Los hidrópitas aseguran también que obtienen las más brillantes curaciones con agua pura, y no por eso nos rompen los oídos clamando que hacen milagros (3).»

«ni aun volvería la cabeza para verle. Si semejantes aventuras, añadía, pueden hallar por un instante cabida entre las supersticiones de las masas ignorantes, en cambio en los hombres ilustrados, en aquellos cuya opinion llega á ser con el tiempo la de todo el mundo, no provocan más que la repulsió de la desconfianza y la sonrisa del desden (1).»

Otros periódicos trabajaban con gran heroísmo en desfigurar los hechos. Al mismo tiempo que atacaba al milagro en principio, el *Siecle*, á pesar de la evidencia de las cosas y del innegable nacimiento de una fuente que arroja á cieo mil y pico litros de agua diario, defendía en su cualidad de periódico avanzado la atroz tesis de las alucinaciones y de la filtración. «Parécenos difícil, decía magistralmente el Sr. Benard, que del alucinamiento verdadero ó falso, de una muchacha de catorce años y de una filtración de agua pura en una Gruta, se llegue á sacar un milagro (2).»

En cuanto á las oraciones milagrosas, las dejamos á un lado con sola una palabra: «Los hidrópitas aseguran también que obtienen las más brillantes curaciones con agua pura, y no por eso nos rompen los oídos clamando que hacen milagros (3).»

En cuanto á las oraciones milagrosas, las dejamos á un lado con sola una palabra: «Los hidrópitas aseguran también que obtienen las más brillantes curaciones con agua pura, y no por eso nos rompen los oídos clamando que hacen milagros (3).»

En cuanto á las oraciones milagrosas, las dejamos á un lado con sola una palabra: «Los hidrópitas aseguran también que obtienen las más brillantes curaciones con agua pura, y no por eso nos rompen los oídos clamando que hacen milagros (3).»

- (1) *Presse* de 31 de Agosto de 1858.
- (2) *Siecle* de 30 de Agosto de 1858.
- (3) *Siecle* de 30 de Agosto de 1858.

co. Debe darse indemnización por las contribuciones y requisitos exigidos por los alemanes.

El dictamen añade que la comisión y Thiers estaban en vías de llegar a un arreglo, pero que por desdichado de último se ha resuelto espiar las ideas de la comisión en la Asamblea.

M. Alberto Grevy expuso luego que el importe de las requisas era de 666 millones de francos, sin incluir los 200 millones pagados por la ciudad de París. Siendo el pago de esta última suma una parte de las condiciones de armisticio, será reembolsado por el Gobierno. De los 666 millones de francos, los 580 son correspondientes a daños puramente materiales. La revisión de las reclamaciones por las comisiones cantonales reducirá considerablemente esta suma, por cuanto las reclamaciones habrán sido probablemente exageradas.

Después de leído el dictamen, subió M. Thiers a la tribuna, y dijo:

«No es mi ánimo dirigirme ahora a la Asamblea. Prefiero dejar ese privilegio a aquellos diputados que tratan de oponerse al proyecto de ley; pero no puedo permitir que la Cámara quede bajo la errónea impresión del dictamen leído por el ponente. Dos cosas se me han pedido: la concesión de un principio y el pago de una deuda. En cuanto al principio, me opongo a él, y os daré mis razones apelando a la jurisprudencia, al Consejo de Estado y al Tribunal de Casación. Por otra parte, tenemos que proteger los intereses del Tesoro. La suma que habría de pagarse no bajaría de 4,000 millones, y el Tesoro no puede pagar semejante suma. No he negado que haya habido grandes perjuicios a los que el Estado no puede permanecer indiferente, y por lo mismo he convenido en que se dé un auxilio, y lo que es mejor, un inmediato auxilio.»

El discurso de M. Thiers causó gran excitación en la Asamblea, y no sería extraño que, siguiendo en este antagonismo, el jefe del poder ejecutivo tuviese que resignar el poder.

Los periódicos de Versalles dicen que el Gobierno subalpino hace esfuerzos para que el señor Thiers reemplace al embajador en Florencia, con otro diplomático más amigo de la unidad italiana. Parece que el Sr. Thiers no está dispuesto a acceder a esta exigencia y que el conde de Choiseul continuará representando al Gobierno francés cerca del florentino.

No se sabe si el conde de Choiseul continuará mucho tiempo todavía en Francia, en uso de la licencia que se le concedió cuando Víctor Manuel fué a Roma. Ya hemos dicho, con referencia a periódicos italianos, que esta prolongada ausencia es considerada por el Sr. Visconti Venosta como un signo de hostilidad, sobre todo después de la votación de la Asamblea el día 22 del pasado, y que así lo ha manifestado al Gobierno francés. Si esto es exacto, el Sr. Visconti Venosta pasará todavía algunos malos ratos, a juzgar por lo que dice la prensa de Francia, antes de ver satisfechos sus deseos de tener embajador francés en Roma.

La petición de los católicos para que Francia no sufra la ignominia de complacer en esto a los usurpadores de la Santa Sede, se cubre de firmas, y acaso pueda ser presentada pronto a la Asamblea. Las disposiciones de ánimo de los diputados son favorables a la petición, y según indicábamos ayer, es posible que se apruebe.

Si esto sucediera, además de la importancia que de hoy tendría el acuerdo de la Asamblea, traería probablemente como consecuencia un cambio en la política austriaca, favorable a la Santa Sede. El barón de Kube, embajador de Austria cerca del Gobierno florentino no está en Roma, y tampoco parece muy dispuesto a ir. Según indicaciones de la prensa extranjera, el Gabinete de Viena vacila en este asunto, porque los deseos de la población católica contrastan en parte la política fatal del barón de Beust, por lo cual es posible que el ejemplo de Francia tuviese fuerza decisiva en las regiones gubernamentales de Austria.

Tal como se presentan hoy las cosas, parece que el Gobierno austriaco espera ver la conducta de Francia para ajustar la suya a ella. A Francia, pues, le corresponde proceder con dignidad, no enviando embajadores a un Gobierno que usurpa la ciudad de los Pontífices, violando todas las leyes morales y políticas.

El Debate parece que no queda del todo satisfecho con las explicaciones que ha dado La Correspondencia acerca del retrato de Maizquez, a juzgar por las siguientes líneas:

«Es curiosa la historia del retrato de Maizquez que nos refirió La Correspondencia la misma noche que nosotros hacíamos sobre algunas inocentes preguntas al Gobierno; pero no se trata del cuadro de Goya solo, según nuestras noticias, sino de un San Sebastián, muy bueno también, que existía en el mismo ministerio, y quizás, quizás de algún otro cuadro que no sabemos que recibieran bayonetadas en los días de la revolución como el del pobre Maizquez, ni es tampoco verosímil, por lo que toca a San Sebastián, que haya sido martirizado dos veces.»

HABLA EL DIRECTORIO FEDERAL.

Hoy ha aparecido el manifiesto del directorio del partido republicano federal dirigido a sus dirigidos, manifestando cuáles son sus opiniones y su norma de conducta en las presentes circunstancias.

Dadas las divisiones que existen entre los republicanos los cuales se manifiestan a menudo y se manifestaron de una manera solemne en el Congreso con motivo de la discusión acerca de la *Comuna*, comprendemos los graves obstáculos que ha debido tropezar el directorio para redactar un documento que satisficiera las aspiraciones de todos. Si el directorio ha logrado este objeto, no vamos a discutirlo ahora, pero sí haremos notar que en el manifiesto no aparecen otras firmas que las de los señores Pí y Margall, Castelar, Barcia y Lopez Vazquez. ¿Por qué no lo han firmado todos? Veamos nuestros lectores el significativo párrafo con que empieza el documento de que hablamos.

«Difícil alturas interiores nos han obligado a guardar silencio. De los individuos que eligió la Asamblea para componer este directorio, unos han dejado a Madrid, otros han dimitido formalmente su cargo. No levantáramos ni aun hoy la voz, si no lo exigiesen por una parte los intereses generales del país, por otra el mandato de la Asamblea, que, como si previera los obstáculos con que debíamos tropezar, acordó que la representación quedase en manos de un número.»

Que el Directorio ha hecho esfuerzos para constatar a todos nos lo indica la vaguedad con que habla de la cuestión social, aludiendo, sin embargo, aunque indirectamente, a la defensa de la *Comuna* y de la *Internacional*. Expone el Directorio los males que en su sentir aquejan a España en lo político, en lo judicial y en lo económico, y concluye su opinión con este párrafo.

«No hablemos de las cuestiones sociales. En vez de mirarnos con serena calma y aborramos de frenar, se las esquivan, porque se las teme, sin conside-

rar que no hay en la historia ejemplo de una clase políticamente emancipada que no haya traído consigo una revolución social, o lo que es lo mismo una nueva definición del derecho. Se declara contra la *Comuna*; se da la voz de alerta contra la *Internacional*, hechos y cosas aún desconocidos, y nada se hace ni se piensa para atemperar las leyes civiles a las necesidades de la época y mejorar la condición social de las clases jornaleras.»

Opina el Directorio que para remediar los males existentes no bastan las fuerzas del partido progresista; pero considera que su programa, aunque incompleto, mejorará si se cumple el estado del país.

«Así las cosas, pregunta el Directorio, ¿cuál debe ser nuestra conducta?»

Nosotros hemos de estar hoy, como ayer, en la oposición, sin plegar por un solo momento nuestra bandera, sin transigir en ninguna ocasión ni por causa alguna con la monarquía, sin dejar de difundir ni un instante por villas y aldeas nuestros principios, sin perder coyuntura para ponerlos en práctica ni perdonar esfuerzo para conseguirlos. Atrincheros en nuestras doctrinas, nosotros no podemos menos de ser los constantes impugnadores de la centralización y el privilegio, los eternos enemigos del principio monárquico.

Pero ¿hablamos de tratar con igual rigor a los que nos diesen condiciones de vida y de progreso y a los que pugnasen por quitárnoslas? Levados de una política pesimista, que es la peor y la más inmoral de las políticas, habríamos de trabajar por el triunfo de los conservadores? ¿Antes de los adelantos, ¿habríamos de atravesarnos como un obstáculo en el camino de las reformas?

Nuestra conducta está hoy, como siempre, determinada por la nobleza de nuestros mismos principios y nuestro propio decoro. Vivir y desenvolverse a la luz de la libertad, mientras la libertad exista, es nuestro deber como partido. Aplaudir y facilitar el bien, cualquiera que sean las manos que tratan de verificarlo, es nuestro deber como hombres. Recordar el bien que se dejó de hacer; aspirar con todas nuestras fuerzas a realizarlo; combatir sin tregua el error y el mal aun en los mismos que intentan destruirlos por medios ineficaces; presentar siempre nuestras doctrinas enfrente de las del Gobierno, es, además de un deber, la esperanza y la seguridad de nuestro triunfo. Dejardes el camino de las reformas sin salir de nuestro campo ni abandonar nuestros baluartes, tal creemos que debe ser nuestra conducta.

Aun cumpliendo el partido progresista su programa, cosa bastante difícil, distará de llenar los deseos del país si no de dejar cerrado el paso a la oposición y a la lucha. Hemos dicho ya lo que por su índole y la naturaleza de sus ideas ha de dejar intacto. ¿Cómo llevará a cabo las reformas que promete? ¿Establecerá el jurado sobre sus verdaderas bases? ¿Nivelará los presupuestos, más por la reducción de los gastos que por el aumento de los ingresos? ¿Ya que cree ver en el ministerio de Fomento la hacienda del porvenir, ¿buscará en la rebaja de los gastos del Clero y del ejército los medios para el desarrollo de las obras públicas? ¿Si solo por la fuerza y no por la libertad pretende someter a los insurrectos de Cuba, y han de correr los gastos de la guerra a cargo del Tesoro, ¿ha de poder cubrir el déficit del actual presupuesto queriendo llevar a cabo un golpe material y tropas bastantes para acabar con los rebeldes? ¿No habrá de reparar por otro lado las injusticias que con nosotros cometieron los anteriores Gobiernos?»

¡Hola! ¡hola! ¿Quiere el Directorio que Ruiz Zorrilla devuelva a los batallones de la milicia que eran republicanos las armas que les quitaron Sagasta y Rivero?

Pero sigamos copiando:

«Dejarle expedito el camino de las reformas, no es ni ponerlos a su lado, ni renunciar a la censura de sus actos, ni abdicar ninguno de nuestros principios; es tan solo dejarle de suscitarse las dificultades que crea para los Gobiernos toda oposición sistemática. Los partidos reaccionarios no han de dejar de suscitarse y armarlos asechanzas aún para la realización de esas incompletas reformas; algunos están ya tal vez aguzando en la sombra sus espadas para derribarlo. No vayamos a incurrir de nuevo en el error de 1843: no vayamos a facilitar por una coalición insensata, hija de un ciego despecho, la victoria de nuestros comunes enemigos, dejando ahorrada quizá por años nuestra desdichada España. No entrando en coalición con los demás partidos, sino contemplando impasibles sus contiendas para terciar a tiempo en ellas y hacerlas redundar siempre en beneficio del país y en provecho de nuestra causa, creemos que podemos y debemos llenar a noble tarea que nos está confiada.»

La impaciencia es siempre peligrosa, el empeño en cerrar los ojos sobre la realidad un crimen. No nos hagamos ilusiones: podrá venir mañana la hora de la acción; pero no ha concluido, como algunos suponen, el período de la propaganda.

«Es esto decir tampoco que de la propaganda debemos esperar todo, ni que este lejos de nosotros el triunfo de la república? Acabamos de decirlo. En un país donde la libertad cuenta aún poderosos enemigos, que, lejos de debilitar la cerviz al imperio de las leyes, confían el éxito de su causa a la sola fuerza de las armas; en un país donde hay una dinastía nueva y sin arraigo, y tres ó cuatro pretendientes a la corona, dispuestos siempre a recibir sobre el ensangrentado pávil de soldados corrompidos por esperanzas ó ganados por el oro; en un país donde no se ha consolidado el trono de ninguna familia de reyes sino después de bañado en sangre, ¿no es posible esperar que reinen mucho tiempo la paz ni el orden, ni desconfiar de ver ensangrentada la República sobre las ruinas amontonadas por las mismas discordias de la monarquía?»

La monarquía es al fin la tradición, y la república la idea nueva; y las ideas nuevas, aun siendo minoría, nos la enseña la historia, se imponen a las mayerías, y llevan a cabo las grandes revoluciones y los grandes movimientos.

Mas para esto es preciso, no solo saber esperar, sino también no perder de vista que la hora de las revoluciones no la determina nunca la sola voluntad de los partidos, sino el malestar de los pueblos. Así, de los fracasos vastas conspiraciones frustradas y las tinieblas, y por circunstancias al parecer insignificantes, cambiar no pocas veces la faz de los imperios. Para esas horas críticas conviene vivir apertrechados y reservar sus fuerzas. Conseruirlas en luchas inoportunas, empeñarse en apelar a la guerra cuando la libertad no ha muerto, prescindir del estado de la nación y querer a todas horas alzarse en armas, es una grande inconsecuencia y un lamentable suicidio.

Así, este directorio no vacila en condenar hoy por hoy todo movimiento a mano armada. Acuña ¡a! al partido que emprenda con mayor energía que nunca la propagación de sus ideas. Debe ser organizado y aperechado para terciar según las circunstancias en las discordias, tal vez no lejanas, de los partidos monárquicos. Rechaza toda coalición con los bandos reaccionarios. Se atrinchera de nuevo en los principios y quiere ser hoy, como ayer, una oposición intransigente. Acepta el bien y el progreso de cualesquiera manos que vengan, y está dispuesto a prestar sus fuerzas para realizarlos. Se niega desde luego a todo acto que pueda conducir a la pérdida de la libertad y a la servidumbre de la patria.»

Hemos subrayado algunas frases de las copias, para llamar hacia ellas especialmente la atención de nuestros lectores. En esas frases está, en efecto, contenido el propósito, si no de todos los republicanos, de una parte de ellos.

Este propósito puede expresarse en estas palabras: Nada de coalición, nada de insurrecciones prematuras; pero preparémonos moral y materialmente, porque de un lado ó de otro, la insurrección vendrá, y entonces,..... a río revuelto ganancia de pescadores.

No se puede negar que el manifiesto tiene el mérito de estar escrito con bastante franqueza.

Habla La Iberia:

«Es costumbre que cuando muere un caballero del Tolsón de Oro, devuelva la familia el collar de la orden: pues bien; al Sr. D. Carlos de Borbon no le ha parecido bien conjugar el verbo devolver tratándose de cosas de oro, y con la mayor sangre fría ostenta la insignia de su señor abuelo. A más, y sin que nadie le haya autorizado, se adorna con la cruz de Carlos III.»

¿A quién se devuelve el collar de un caballero del Tolsón de Oro cuando el caballero fallece? ¿A la casa de Saboya? No sabe La Iberia que esa respetabilísima orden es merced de la casa imperial de Austria y de la antigua real de España.

Y aquí hacemos punto final, porque sobre lo demás que indica La Iberia, nosotros no conseruimos nunca al periódico entusiasta de la situación bautizada por el mismo Ruiz Zorrilla con el significativo nombre de situación de los puntos negros.

La Iberia, que no se encuentra sin darse aires de órgano del ministerio Zorrilla, como lo fué del ministerio Sarrano, publica hoy las siguientes líneas sobre la amnistía:

«La impaciencia exagerada lleva a algunos de nuestros colegas a los últimos límites de la injusticia cuando se ocupan de la amnistía que el Gobierno está autorizado por las Cortes para conceder. Nosotros más que nadie deseamos que la mencionada amnistía se conceda en el más breve plazo posible; pero este deseo, que indudablemente es el que anima al Gobierno de S. M., no debe ser tal que no dé lugar a la prudencia que ha de presidir siempre a todos los actos de un Gobierno.»

A este sentimiento obedece el que hoy ocupa el poder, y que teniendo en cuenta que unas oposiciones exigidas, si, pero desesperadamente audaces y extensas de todo sentimiento patriótico, luchan y conspiran por destruir todo principio de orden y libertad y sumergir a España en la más terrible anarquía, tiene que obedecer, antes que a los humanitarios que le animan, al deber de velar por el orden y la libertad, que una imprudencia cualquiera, si quiera inspirada en el sentimiento más noble, y que nuestros enemigos no sabrían agradecer de seguro, podría comprometer.»

Esto escribe un revolucionario cuando Madrid está infestado de ladrones y gentes de mal vivir; cuando en la corte de España se roba públicamente a la luz del medio día; cuando los timidos no se atreven a salir de casa apenas anochece, porque los señores progresistas y demócratas que tanto se miran para hacer un acto de justicia con infinidad de hombres honrados, arbitrariamente condenados, según El Imparcial, a durísimas penas, han abierto las puertas de los establecimientos penales a multitud de presidiarios, de los que solo a Madrid han caído en suerte de 10 a 12,000.

Así escriben los que tanto han abogado en su oposición porque se distinguieran los delitos políticos de los comunes. Verdad es que ellos también los distinguen, pero es solo para hacer de mejor condición a los últimos.

No cabe ya mayor alarde de inconsecuencia y de frescura.

Dice El Puente de Alcolea:

«En Guadalupe de la Sierra, pueblo correspondiente al partido de Colmenar Viejo, se ha dado el escandaloso espectáculo por su cura párroco de hacer retirar de la Iglesia por dos veces a un recién nacido sin haberle querido administrar el Sacramento del bautismo, por el enorme delito para los rebeldes al Gobierno constituido y a las leyes que la nación se ha dado, de haber contraido el que se presentó para padrino del recién nacido matrimonio civil y no canónico.»

He aquí una prueba más del feroz despotismo de la secta revolucionaria. Esta prescinde de la Iglesia, la deprime y escarnece, y quiere en cambio que la Iglesia la atienda y la considere. Los revolucionarios profesan el principio de «la Iglesia libre en el estado libre», y pretenden nada menos que inmiscuirse en la administración de Sacramentos. Ellos nos dicen a nosotros que confundimos la religión con la política, y sin embargo quieren mandarlo dentro de la Iglesia como en país conquistado y disponer a su antojo de personas y cosas eclesiásticas.

No se comprende cómo despreciando los revolucionarios la Religión de Jesucristo, sientan esa repugnancia inextinguible a los anatemas y demás castigos de la Iglesia. Si la Iglesia nada significa para ellos ¿por qué la temen? y si tanto la temen, ¿por qué la persiguen?»

El Puente de Alcolea dice que el Párroco de Guadalupe ha sido sometido a los tribunales. ¿Y qué pueden hacerle los tribunales a ese Sacerdote? Lo mismo que le harían a quien, en cumplimiento de un sacrosanto deber, negara la absolución al casado civilmente que se resistía a recibir el sacramento del matrimonio.

La jurisdicción de los tribunales es civil no espiritual, y así como los Obispos y el Papa no se mezclan ni pueden mezclarse en asuntos puramente temporales, tampoco los reyes tienen que ver en asuntos espirituales. Esto es un axioma en derecho, pero la ignorancia ó la malicia es tanta en el día, que aun los más triviales principios se desconocen ó desprecian. Así va todo.

Los periódicos de la situación se van convenciendo de lo muy equivocados que estaban al anunciar como cosa hecha el juramento del señor Patriarca de las Indias.

La Constitución confiesa terminantemente que «existen aún dificultades» para este reconocimiento, y que esas dificultades son insuperables, prueba hasta más no poder el despecho que revelan las siguientes líneas de El Imparcial:

«Dice un colega:

«Parece casi decidido que el señor patriarca de las Indias jure la Constitución, adhiriéndose por completo al actual orden de cosas.»

Suponemos que quien lo haya casi decidido, será el señor patriarca; suponemos también que este habrá desistido de la fórmula de avenencia, y de pretender privilegios, y que si quiere adherirse «por completo» al actual orden de cosas, lo cual si puede tener interés para el Gobierno no podría ser que le tuviera mayor para el señor patriarca, aceptaría este pura y simplemente la fórmula establecida por el decreto al que han tenido que ajustarse todos los que el juramento han prestado.»

Si el señor Patriarca se mostrase un poco blando con la revolución, ¿era posible que El Imparcial le tratara tan sin piedad como lo trata en las precedentes líneas?

«En el debate proceder el Ex. mo. Sr. Iglesias cuando en conducta le ha venido una suavisima y dulcisísima insinuación de diario cimbrio. Los católicos podemos temer las alabanzas de ese y otros periódicos, enemigos declarados del Papa y de la Iglesia de Jesucristo.»

Anteanoche fué asaltado un amigo nuestro por dos rateros que le exigieron la entrega del bolsillo. Nuestro amigo quiso defenderse, y al ver su actitud uno de los rateros huyó. El otro tuvo la osadía de empuñar una lucha que duró algunos minutos, al cabo de los cuales huyó también después de haber arañado y mordido a nuestro amigo. No apareció ningún agente de orden público.

Ayer a las diez de la mañana fué robada con fuerza en las personas la portería de una casa de la calle de Preciados, de la que cuidaba una pobre anciana:

«En la tarde de ayer, dice un periódico, se verificó un robo en el piso sexto, casa núm. 27 de la calle del Espíritu Santo, consistente en 2,760 rs. en billetes y metálico, cuyo robo se llevó a cabo en ausencia del inquilino de la habitación y sin fracturar cerradura alguna, ignorándose hasta ahora quienes sean los autores.»

En La España Radical leamos lo que sigue:

«Ayer presenciámos un hecho escandaloso é inusitado que necesitamos ver castigado de una manera firme.

«Un dependiente de orden (?) público y un joven, persona decente, al parecer, disputaban en la calle de Hita sobre quien había faltado a quien. Para terminar la cuestión, el joven pidió al amarillo que le diera el número para acudir a la autoridad.

«Apenas había concluido de decir

—«Deme Vd. su número,» el cobarde representante de la autoridad, sin que mediara ni acción ni palabra insultante, descargó sobre el joven dos tremendas bofetadas, que le hicieron caer contra la pared.

Después de hecha esta hazña, el polizonte apretó a correr, perseguido por el público, que había presenciado el hecho con indignación.

No sabemos más.

«¿Sabe algo el señor gobernador?

«¿Dónde se han estado con uniforme?»

Lo dicho: ¡a Marrucos!

El Independiente de Búrgos anuncia que se ha mandado averiguar el paradero de 16 féminas intrasferibles pertenecientes al hospital de Villafranca de Montes de Oca de aquella provincia.

Al hospital general de Madrid se sacan hasta el sebo. Véase lo que dice El Imparcial:

«Habiendo llegado a conocimiento de la comisión provincial el pumbe abuso que se venía cometiendo con la desparición de algunas cantidades de ciertas sustancias en el Hospital general, de las cuales se han encontrado 36 arrobas de manteca, sebo, etc., en uno de los sótanos de aquel establecimiento, la misma ha resuelto ponerlo en conocimiento del juez de primera instancia para la depuración de los hechos, y al propio tiempo ha tomado el acuerdo de suspender a los empleados, entre ellos el director, dispensero, cocinero y carnero, por la falta de vigilancia que parece resultar del hecho en cuestión.»

Ni los pobres del santo Hospital están libres de latrocinios.

Pero señor, ¿hay paciencia para vivir en esta atmósfera de inmoralidad, de robo y de pillaje?

El Avenir liberal dice que establecida, felizmente, la armonía entre el duque de Montpensier y la reina Isabel, su cuñada, por una parte, y los príncipes de Orleans y el conde de Chambord por otra, el duque de Montpensier ha intentado poner en relación a su cuñada con el jefe de la casa de Borbon de Francia. El conde de Chambord ha respondido que, aunque personalmente mira con simpatía lateral las desgracias de la ex-reina de España, no podía olvidar que, a sus ojos, D. Carlos es el jefe de la casa de Borbon; pero que hecha esta declaración, tendrá mucho gusto en ver a la reina Isabel a la vuelta del viaje que su majestad va a emprender a Francia.

Después de leídas estas líneas, ya se comprenda qué valor debe darse a los rumores que, según La Iberia, han circulado, de que D. Carlos va a entrar en negociaciones con los montpensieristas é isabelinos, completándose así la fusión borbónica. La Iberia no nos dice dónde ha oído semejantes rumores, que no tienen el menor fundamento, y que, como se ve, son desmentidos por las noticias del periódico orleanista de Francia antes citado.

Este periódico destruye también la absurda esperanza que abrigaban algunos Alfonsoinos, de que el conde de Chambord reconociera a D. Alfonso como rey legítimo de España.

Los periódicos revolucionarios nos atraen todos los días los oídos, ponderando las proporciones que tiene en Alemania el cisma anti-infalibilista, capitaneado por Don Inger, y hoy esos mismos periódicos ponen a Don Inger al lado de nuestro Injiz Aguayo.

Tranquilícese, pues, los católicos españoles respecto al porvenir de la Religión en Alemania.

No será milagro que el ministro de la Guerra haga rebajas considerables en el presupuesto de su ministerio, si consigue realizar el proyecto de que una gran parte del ejército sea sostenido por las Diputaciones provinciales.

A continuación insertamos lo que referente a este grave asunto ha oído La Época:

«La prensa contiene algunos detalles acerca del proyecto de la llamada Guardia judicial, debido al ministro de la Guerra Sr. Córdova, y cuya terminación se considera próxima.

Calculase en 40,000 el número de guardas jurados que las Diputaciones provinciales, Ayuntamientos y particulares sostienen para custodia de la propiedad rural. Esta fuerza, sin embargo, sin relaciones entre sí, independiente en la mayoría de las ocasiones hasta el punto de mostrarse indiferentes sus individuos a los atropellos y delitos que se cometen a su propia vista, es la que se propone utilizar el Sr. Córdova, fijando bases que estrechen sus relaciones, constituyendo un cuerpo que se preste el mutuo auxilio y forme de una manera permanente una respetable fuerza contra los malhechores de todas las procedencias.

A este cuerpo además servirá en caso necesario de importante apoyo al de la Guardia civil, cuando esta por razones especiales se vea precisada a concentrarse en determinados puntos.

En cuanto a las ventajas que bajo otro punto de vista ofrece la organización de dicho cuerpo, figura la importancia de dar colocación honrosa a gran número de oficiales hoy en situación de reemplazo, que es la molestia de la inactividad afianza la escasez de recursos que su corto haber les ocasiona. Dichos oficiales, colocados en el expresado cuerpo, gozarán de las cuatro quintas partes del haber de que gozarian en servicio activo, teniendo además el propio de encargarse de las fuerzas que se hallen ó estén próximos al punto de su habitual residencia.

Se propendrán a las diputaciones que contribuyan al sostenimiento de la expresada fuerza, pero en tan pequeña proporción, que relacionado el desembolso con los beneficios que habrá de reportarles, vendrá a ofrecer una ventaja positiva, avario de los inmensos beneficios que habrá de reportar a la producción agrícola en general.

No olvidáremos suficientes los datos que preceden para formular juicio acerca de un proyecto que ofrece gran novedad y no pequeña complicación, y que a un mismo tiempo afecta a lo militar, a lo político y a lo judicial.

Diremos por hoy solamente que juzgamos la ma-

teria de tal importancia que requiere un conocimiento más completo por parte del público y una discusión detenida en la prensa, ya que no pueda ser objeto de ella en las Cortes por no revestir el carácter de un proyecto de ley que quizá fuese el que le correspondiese.

Parece que se han expedido por el ministerio de Estado órdenes al encargado de Negocios de España en Caracas para que reclame del Gobierno de Venezuela satisfacción por su conducta con el vapor Virginia, vapor que condujo a Cuba la expedición mandada por el titulado general Quesada.

Dice un periódico que el ministro de la Guerra, con objeto de no perder momento en el despacho de los asuntos que están bajo su dirección, lleva a La Granja un importante proyecto, que probablemente terminará en dicho real sitio, por el que disminuirá en unos 44 millones de reales próximamente el presupuesto de aquel departamento, sin apelar para ello a reducciones en el ejército ni atacar las consignaciones figuradas para material actualmente.

Leemos en La Época:

«Se ha dicho hoy, con relación a personas que habían tenido ocasión de ver al Sr. Ruiz Zorrilla, que el jefe del Gabinete homogeneo está sumamente satisfecho, pues halaga la esperanza de llegar por medio de las economías proyectadas a la nivelación de los presupuestos. Muchos nos alegraríamos de que se logren las esperanzas del presidente del Consejo de ministros; pero mucho también lo dudamos. Las economías hasta ahora obtenidas, después de haber castigado de la manera que todos sabemos, el personal de los ministerios, el presupuesto de obras públicas y otros ramos de la administración, apenas llega, según la confesión de los periódicos que se dicen bien enterados, a unos 200 millones de reales. ¿De dónde saldrán las demás economías hasta cerca de 600 millones?»

Tenemos entendido, dice La Época que de las cuatro candidaturas para el gobierno civil de Madrid de los señores M. ncasti, Llanos y Perti, Salmerón y Alonso y D. Pedro Mata, que en estos días han sido discutidas en el Consejo de ministros, la última era la que tenía algunas probabilidades de éxito, no obstante la incompatibilidad entre el expresado cargo y el de senador, para el cual ha sido elegido el Sr. Mata por la isla de Puerto Rico; mas a pesar de aquellas probabilidades, «nosotros creemos que no será el doctor fisiólogo y cecano de la facultad de medicina el gobernador de Madrid. El Sr. Salmerón y Alonso, lengua de la Tertulia, como se le ha denominado, parece que ha sido agraciado, como principio de desagravio, con la gran cruz de Carlos III. Al menos así lo dice La Correspondencia.

Ha llegado a Cádiz procedente de Tángier el vapor Colon, conduciendo tres millones de pesos mil y pico de reales de la indemnización marroquí.

CORREO DE HOY.

El proyecto de conferir a Thiers la presidencia de la república tropieza cada día con nuevas dificultades: he aquí lo que sobre este asunto nos dice hoy El Francés:

«La reunión Saint-Marc Girardin se ha mostrado, según parece, poco favorable a la proposición emanada del centro izquierdo, relativa a la prolongación de los poderes del Sr. Thiers. Esta reunión busca, sobre todo, la responsabilidad y no la encuentra garantida por la proposición. Además, la proposición, cuyo texto ha sido modificado, contiene ahora un quinto artículo que dice: «El Sr. Thiers resignará sus poderes en manos de la próxima Asamblea nacional, nombrada después de esta.» Este artículo, que hace sobrevivir al Sr. Thiers a la Asamblea actual, es generalmente criticado.

«¿Qué va a hacer el Sr. Thiers? ¿Persistirá en su empeño? El Sr. Rivet continúa diciendo que la proposición será presentada pronto; pero se duda que así suceda. El centro izquierdo se reunió anoche, para adoptar una resolución definitiva. La reunión era poco numerosa. Se decidió sostener la proposición de los tres años; pero parece que la oposición de la reunión Saint-Marc Girardin impresionó mucho a los amigos del Sr. Ferry; tanto más, cuanto que se había procurado demostrarles que la reunión Saint-Marc era favorable a la proposición.

Diciémoslo además que la izquierda republicana está muy lejos de aceptar la proposición enteramente. El número de los que se oponen a ella crece todos los días. Estos diputados declaran que quieren la realidad, no la fórmula de la república.»

ULTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 7 (a las diez de la mañana; recibido hoy).—Hoy se ha publicado el acta de acusación contra los insurrectos de París.

En ella se hace la historia de los trabajos de la *Internación*, que dieron lugar a la rebelión; y se dan después detalles del movimiento que estalló el 18 de Marzo y de los crímenes que siguieron a aquel.

Después de una reseña general sobre la insurrección, siguen las acusaciones contra los reos de excitación a la guerra civil, de usurpación de los poderes civiles y militares, de disponer la ejecución de decretos cuyas consecuencias fueron la devastación, el asesinato, el pillaje y el incendio.

Entre los varios acusados están Courbet, como cómplice de la destrucción de la plaza de Vendôme, Lullier por haber organizado y mandado tropas rebeldes, por haber incendiado edificios de la propiedad del Estado, y por haber excitado a militares a que abandonasen sus banderas pasando a las filas rebeldes; Grouzet por haber excitado públicamente a la desobediencia de las leyes y por ofensas a la Asamblea nacional; Verdure y Villorray por secuestraciones arbitrarias y destrucción voluntaria de edificios particulares y monumentos públicos; Jaurele por haber violentado las cajas del Estado y malversación de caudales públicos; y en fin, Ferrat y Clement por haber hecho armas contra el Gobierno.

Las demás acusaciones no se han publicado aun.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 26 55, 60 y 55; pequeños, 26 60, 26 70 y 65.

Renta perpetua exterior, publicado, 32 60.

Deuda del personal, publicado, 21 50.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 100 00, 99 75 y 90.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 76 50.

Ídem en cantidades pequeñas, publicado, 76 80 y 30.

En la igualdad se ha publicado un comunicado firmado por D. Joaquín Fernandez Marcote, en que refiere que ha estado preso por espacio de siete meses, y de ellos ochenta y cinco días incomunicado, a consecuencia de la causa que se sigue contra los asesinos del general Prim; que ha sido puesto en libertad, lo cual significa que legalmente se ha evidenciado su inocencia; que su escarcelación fue negada por el juzgado, pero la Audiencia revocó el auto derogatorio, decretando que el comunicante fuese puesto en libertad, habiéndose invertido en sustanciar la apelación más de dos meses; por último, el Sr. Marcote declara que es tan inocente como el que más, y que se propone apurar los trámites legales para que se condene a los autores de su estancia en la cárcel.

Un periódico se hace eco del rumor de que en el tribunal de Cuentas van a hacerse algunas reformas, a reserva de lo que después acuerden las Cortes.

Otra vez anuncia anoche *La Correspondencia*, después de haber desmentido esta noticia, que el príncipe Humberto, hermano de D. Amadeo, es esperado dentro de breves días en España, de donde se dirigirá a Portugal con objeto de visitar a la reina Pia, su hermana.

Dice el periódico *Las Provincias*:

«La Guardia civil del puesto de Ribarroja detuvo en la mañana del día 2, en los montes de Villamante, a cuatro sujetos que se entretenían en cortar pinos que iban cargando en un carro.»
[Que no hubiera estado la Guardia civil de ese puesto en Balsain!]

Según un diario noticiero se calculan en 48 millones de reales las economías introducidas en el ministerio de Marina.

Ayer debió verificarse en Barcelona la elección de diputados por los distritos de aquella capital. *La Constitución* dice que *La Internacional* trabaja mucho y con grandes esperanzas en dicha elección. ¿Esss tenemos?

El *Correo militar* desmiente la noticia que ha circulado de que el duque de la Torre hizo un testamento ministerial en el departamento de la Guerra que alcanzaba más de ochenta millones. Según el citado periódico, lo que el general Serrano concedió fueron grados a unos veinte jefes y oficiales.

Según un diario de la situación, las economías acordadas ya en Consejo de ministros, correspondientes al conjunto de las realizadas en todos los departamentos ministeriales, ascendían ayer a más de 50 millones de pesetas.

El *Diario de Villanueva y Geltrú* refiere que los operarios de algunos de los establecimientos fabriles de Cataluña se han declarado en huelga. Como estas resoluciones son siempre perniciosas, tanto para los operarios como para los dueños de los establecimientos, desearía el *Diario* que una razonable transacción pudiese pronto término a la disidencia que entre ellos ha surgido.

La *Internacional* anda holgadamente su camino.

Parece que el gobernador de esta provincia ha impuesto multas a los alcaldes de la misma, cuyos ayuntamientos deben haberse a los maestros de primera enseñanza, y tiene acordado si por este

medio no se les paga enviar a los pueblos comisiones de apremio y hasta entregar a los tribunales por último a los que se nieguen a llenar este deber.

Así lo dice *La Correspondencia*: lo que fuere sonará.

La *Gaceta* de hoy no contiene disposición alguna de interés general.

Un periódico de Málaga reclama del Gobierno el establecimiento de una ó dos cañoneras de vapor en las plazas de los presidios menores de África que prestaren un servicio constante en toda la longitud de sus costas, evitando así la repetición de los desmanes que todos los días se cometen contra los habitantes de Melilla y Alhucemas.

Parece que ayer firmó por fin D. Amadeo los decretos de nueva organización de la secretaría del ministerio de Hacienda uno, y otro referente al arreglo general del mismo departamento. El miércoles, según *El Imparcial*, que da esta noticia, aparecerán dichos decretos en el periódico oficial.

Hoy pasarán al Gobierno las tarifas de instrucción para la administración y recaudación del arbitrio sobre los artículos de comer, beber y arder, que deberán regir en Madrid, según lo acordado por la junta de asociados y el ayuntamiento.

Ha sido preso y conducido a la cárcel de Burgos el carlista Martín Sierra, por suponerle complicado en los acontecimientos del año pasado.

Para prender carlistas nunca falta policía.

El *Correo de Andalucía* se queja con razón del aspecto borrascoso que presentan las sesiones de la diputación provincial de Sevilla, y se lamenta de la falta de un reglamento que las regularice. En la sesión del jueves último propuso el Sr. González Aller se nombrase una comisión que formulase las reglas a que debieran sujetarse las discusiones; pero a pesar de los buenos deseos que todos los diputados manifestaron en este sentido, vino después la presentación de los presupuestos provinciales, que dio ocasión a una gravísima borrasca. En efecto, era triste que mientras, según los datos leídos, se hacía pública manifestación de que se habían tomado medidas para la Casa de Expositos, y mientras otras atenciones se encontraban en descubierta, se invertían muchos miles de reales en el mueble de lujo para las habitaciones del gobernador, así como para las dependencias de la Diputación. Esta desigualdad fue objeto de severas impugnaciones de parte de los señores Miranda, Navarro y Carrion, que hicieron un detenido análisis de los presupuestos.

Leemos en *La España Radical*:

«Los dependientes del excelentísimo y paupérrimo Ayuntamiento popular de Madrid, han entrado en su sexto mes de Cuarentena.»

«Pobres nazarenos!»

Alguno de estos (lo sabemos de una manera positiva) viene alimentando a su infeliz familia hace ya bastantes días con los ahorros que en especie reparten a domicilio los Hermanos de la Caridad, y gracias a sus salvadoras raciones de pan y legumbres, no están su esposa y sus hijos en el Hospital atacados de la horrible enfermedad del hambre.

Este mismo dependiente de policía urbana (ambien nos consta positivamente), ha tenido que consentir noches pasadas, en que su mujer salga a pedir limosna por las calles, viéndose obligado el marido a seguir sin perder de vista a la mendiga, para evitar que la ronda de pobres tropezara con ella, y

quisiera conducirla al depósito, y de allí al Pardo, peligro que a todo evento se prometía conjurar con la autoridad de su uniforme.

Este hecho y otros muchos análogos, conocidos en todo Madrid, contrastando con la religiosa puntualidad con que el día primero de cada mes cobra su paga los empleados activos, nos hace meditar en que si nosotros fuéramos presidente del municipio y no pudiéramos poner fin a esta miseria que desacredita y repugna, consentiríamos que se nos quemase a fuego lento la mano derecha antes de sostener con ella un momento más el bastón de autoridad local.

¡Ay Sr. Gallo, Sr. Gallo!

La *Revolution* cree que pasando a la secretaría de Estado el Sr. Madrazo, el Sr. Salmeron ocupará la vacante que aquel deje en Fomento.

NOTICIAS GENERALES.

—¿Qué sitio tan agradable y qué fresco se siente aquí! Voy a sentarme en este banco. Es un sitio precioso este; es lo que yo digo, en ninguna parte se está mejor que en Madrid. Así al anochecer está delicioso; y ahora como está todo tan regadito.... Me estaría sentado en este banco toda la noche. Por ahí van dos guardias de orden público. Es una buena institución; en todas partes se los encuentra uno, y uno cobra así tranquilidad, ya que no cobre otra cosa, que a mí no me pagan hace seis meses....

—Si habla Vd. lo destripo.

—¿Qué y silencio.

—¿Jesús!...

—No diga Vd. Jesús!

—El dinero.

—El reloj.

—Las sortijas....

—Pe....

—¿Que muere Vd.!

—Tomen Vds.

—Y ahora silencio; dénos Vd. la mano.

—Adios, amigo mío.

—Servidor de Vd.... Si grita Vd. muere.

—Vayan Vds. con.... ¡padrones! ¡padrones! Si, ¿quién los cogió?... ¡Dios mío! ¡Qué susto!.... Me siento malo.... Con este susto, ¿qué me va a pasar a mí, que padezco palpitaciones de corazón?... Tomaré un coche para que me lleve a casa.... Pues señor, este sitio no es tan bonito como yo creía. Allí vienen dos de orden público; voy a decirles lo que me ha pasado. Los pobres se van a quedar pasmados, pero mas pasmado me he quedado yo.

—Caballero.

—¿Qué quiere, hijo?... ¿Una limosna?

—No señor, yo no pido. Si quiere Vd. comprar fotografías, libros, cajas de fosforos.

—¡Hombre! A ver, a ver....

—Mira Vd. las fotografías.

—¿Jesús! ¿Qué indecencia!

—Y este libro con estampas.... es de 20 rs.

—Mira, vete a lo de hoy un puntapié.

—¿A mí?... ¡Qué!

—O llamo a un guardia.

—¿Y qué?... ¿No hay libertad?...

—No tienes tú la culpa, repugnante criatura, sino quien te obliga a ese oficio.... ¡Qué escándalo!....

—Y esta es una capital capital....

—Pues no se asusta poco el señor....

—Vete de ahí, miserable.

—¿Que cursión tan atrozada!....

—Bonito progreso el que nos han proporcionado los partidarios de todas las libertades.

—Señor estanquero, acabo de recibir estos sellos en una carta, ¿serán buenos?

—No señor, son falsos.

—Deme Vd. un mazo de cigarrillos y cóbrese usted.

—Este duro es falso.

—Vamos, me alegro. Pues cambie Vd. este billete de 500.

—Este billete es falso.

—Pues que Vd. lo pase bien.

—Vaya Vd. con Dios.

—Pues señor, todo lo que yo tengo es falso. Estoy divertido. Digo no; todo no es falso, porque el oficio dejándose cesante con fecha de ayer no es falso ni mucho menos.

(El Cascabel.)

El *Boletín eclesiástico* de la diócesis de Calahorra y la Calzada da cuenta de la salida del excelentísimo e ilustrísimo señor Obispo de aquella diócesis para el establecimiento de baños de Cuch, reclamados por el estado de su salud.

El *Santiago y a Ellos*, periódico que vé la luz en Santander, publica una carta firmada por Sixto Gutiérrez Cueto, hijo de su director, fechada en Manila, en la cual da cuenta de un ataque recibido por el que escribe y quince hombres más, que juntos componían la tripulación de la barca *Shanghai*. El ataque fué entre el puerto de Hong-Kong y el de Manila llevado a cabo por tres embarcaciones chinas, que consiguieron desalojar de la barca a toda la tripulación, no sin haber librado antes un sangriento combate. Arrojadlos al agua los de la *Shanghai*, y como se hubiese tumbado a flor de agua un pequeño bote que tenían, se vieron en la necesidad de pasar la noche en el mar hasta que otra embarcación china los recogió.

Ayer fué puesto en capilla en Alcoy Tomás Marsal, condenado a la última pena por haber dado muerte a un hijo suyo.

Un diario de Cádiz se dirige a la prensa madrileña para que dé la voz de alerta a quien correspondiera a fin de que antes que llegue el invierno, y por consiguiente el período de las lluvias, se repare el célebre puente de Despeñaperros, dándole la mayor solidez posible, que evite una nueva catástrofe como la ocurrida últimamente.

El 9 de este mes, que es el centenario del nacimiento de Walter Scott, habrá grandes fiestas en Edimburgo. De toda Inglaterra y aun del extranjero acuden a la capital de Escocia multitud de *tourists* que pasarán el mes de Agosto en aquella parte del reino unido de la Gran Bretaña.

Días pasados un empleado de la estación del ferrocarril del Grao vió sobre la cubierta de la misma una magnífica garza, y tomando una escopeta consiguió matarla. Es probable que procediese de la Albufera aquel hermoso animal que cogido del pico media la altura de un hombre de regular estatura.

Según *El Imparcial*, probablemente el jueves marchará a Burgos el subsecretario del ministerio de la Guerra, Sr. Lagunero, con objeto de saludar personalmente a muchos de sus amigos.

La temperatura máxima en Madrid fué ayer a la sombra de 33-7, y al sol de 42-1. Según los partes recibidos ayer llovió en Zaragoza.

La Caja general de depósitos satisfará mañana las carpetas de intereses del primer semestre del corriente año, respectivas a depósitos en efectos públicos señalados con los números del 155 al 169 inclusive, y las correspondientes por igual semestre a nuevos resguardos de esta Caja, cuyos números de señalamiento sean del 146 al 154 inclusive.

El mismo día verificará dicha Caja el canje por billetes de la Deuda flotante del Tesoro público de los nuevos resguardos talonarios expedidos por la tesorería de la misma, cuyas carpetas de señalamiento para tal objeto hayan obtenido los números 751 al 770 inclusive.

El mismo día 9 satisfará la tesorería de la Deuda pública los intereses del semestre vencido en 30 de Junio último, correspondientes a las carpetas cuyos números y conceptos a continuación se expresan: Obligaciones generales de ferrocarriles, números del 311 al 350.—Obligaciones especiales de Alar a Santander, números del 76 al 87.

La tesorería central de la Hacienda pública satisfará mañana el cupon de bonos del Tesoro vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 160 a 165; los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, carpeta núm. 351; y los intereses de los billetes del Tesoro, cuyas facturas se hallen señaladas con los números 78 al 100.

Según vemos en los periódicos de Barcelona, el ayuntamiento de aquella capital trata de celebrar grandes fiestas en la festividad de la patrona de la diócesis, Nuestra Señora de las Mercedes.

Parece que D. Juan Gil y T. rija, profesor de instrucción primaria de los establecimientos de la Inclusa, del colegio de la Paz y de la Casa-maternidad, ha sido declarado cesante por supresión de la citada plaza. Asimismo lo ha sido el Capellán de dichos establecimientos D. Antonio Chico.

Dice un periódico, refiriéndose a la observación de un fumador, que en muchas de las cajetillas de cigarrillos de a siete cuartos de la fábrica de Madrid las cuales deben contener treinta cigarrillos, según se indica en la marca que llevan aquellas, no hay más que veintinueve. Esta distracción no puede provenir de los estancos, ya porque se conocería en las cajetillas, ya porque se ha hecho la experiencia de cambiar de estanco, y siempre han resultado invariablemente los veintinueve cigarrillos. Si es una distracción de la fábrica, hay que convenir en que es una distracción bien continua.

En cambio, ya que suele faltar un cigarrillo, el tabaco es excelente... para reventar.

Si nuestros lectores padecen alguna vez de la boca y desean cuidarla con todo esmero, nada más eficaz, nada más agradable que el *Elixir de Dupont*, llamado con justicia el Tesoro de la boca. Con su uso el dolor desaparece instantáneamente y se conserva siempre a los dientes la firmeza, la blancura y el esmalte que constituyen una buena y hermosa dentadura.

Se encuentra legítimo en la Agencia franco-española, Sordo, 31.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Ciriaco y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Roman, mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Lorenzo, donde a las diez habrá Misa mayor, y por la tarde en los ejercicios vísperas de su titular y reserva.

Continúa la novena de la Virgen del Tránsito en San Millán, y la de San Roque en San Luis y en San Plácido.

VISTA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Rosario en Santa Cruz ó en las monjas Catalinas.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pelayo, 34,

a cargo de R. Labajos y Arenas

SECCION DE ANUNCIOS.

A. ¡Cuidado con las falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA A TODOS LOS ENFERMOS.
Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD,
REVALENTA ARABIGA (DU BARRY de Londres.)

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitaciones, diarrea, hinchazones, acedias, pituitas, jaqueca, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieses, calambres, espasmos e inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descamamiento, agudamientos, parálisis, disenterias, reumas, gata, fiebre, histérico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesías, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72,000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,611 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

MANUAL DEL VIAJERO ESPAÑOL

DE MADRID A PARÍS Y LONDRES,

POR DON ANTONIO M. SEGOVIA.

Descripción de las principales ciudades de Madrid a Bayona y de Bayona a París y Londres, con detalles, informes y noticias de los monumentos más célebres. Un volumen con grabados. Precios, 20 rs. en pasta y 12 en rústica, Agencia franco-española, Sordo, 31, bajo. (A. 3.322.)

DENTITION DE LOS NIÑOS.

El jarabe del Dr. Delabarre, caballero de la Legión de Honor, médico del hospital de huérfanos de París, premiado con una medalla de oro, el único que ayuda la salida de los dientes a los niños y evita las convulsiones y demás accidentes que generalmente son sus causas; basta para esto con frotar las encías de los niños con este jarabe. Lo recomendamos muy particularmente a todas las madres de familia. Precio, 46 rs.

Madrid: Borrrell hermanos, Escobar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.—En provincias, en las principales farmacias.

ROB LAFFECTEUR.

El Rob Boyveau Laffeteur es el único autorizado y garantizado legítimo con la firma del doctor Girardeau de Saint-Gervais. Es muy superior de todos los jarabes depurativos y reemplaza al aceite de hígado de bacalao, al jarabe anti-escorbuto, a las esencias de zarzaparrilla, igualmente que a todas las preparaciones que tienen por base yodo, oro y mercurio. Es una digestión fácil, grato al paladar y al oído, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar las enfermedades cutáneas, los empiezos, los escorbutos, las úlceras, la sarna degenerada, escrófulas, escorbuto, pérdidas, etc. También se recole el Rob Boyveau Laffeteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, comarismo, reumatismo, hipocondría, parálisis, esterilidad, pérdida de carnes, aneurisma del corazón, catarros de la vejiga,

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una triestra mortal, y el trato de mis semejantes había llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta árabe, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,081. El señor duque de Pliskun, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476. Sainte Romaine des Isles.—¡Lado sea Dios! La Revalenta árabe ha puesto fin a mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compaet, Cura.—Núm. 44,816.—El señor Arzobispo Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,218. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia e irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años. BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 41, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 12 libras, 42 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 40 rs.; 12 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a todos los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* a mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios perennes, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—Vicente Moreno.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Duboué, rua de Prada, núm. 41, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

ga, golpes de sangre, oscilación, almorranas, tumores blancos; los tenaz, asma nerviosa, hidróceles, hidropesía, mal de piedra, cólicos periódicos, enfermedades del hígado, gastritis y gastroenteritis, etc. Este remedio de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la marina real hace más de sesenta años y cura en poco tiempo, con pocos gastos y sin temor de recaídas, las ulceraciones, retracciones y afectos de la vejiga, etc., etc.—Precios: 24, 40 y 80 reales botella.—Depósitos en Madrid: J. Simon, agente general, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; Borrrell hermanos, M. Escobar y Lopez, V. Moreno Miquel, Quesada, Solominos, Carlos Ulzurrun, Sanchez Ocaña, G. Ortega, Ferrer y compañía, Palacios, Chicote, Just, M. Rodríguez Hernández, Buñares, Martínez, Montejo, Mir, Arribas, José María Moreno y Varona.—En provincias en todas las principales farmacias.—En América: Manila, Stock Zobel; Habana, Lervierend (botica San José); Reyes (botica San Cristó); Matanzas, A. Santo; Santiago, A. Conte; Trinidad, N. Mascort; Puerto-Rico, Leillard, Ramos; San Thomas, Nuñez y Gomez; Santo Domingo, Premeloup.

(A.—Núm. 3,362)

PLUMA DE HUMBOLDT.

El dictamen favorable de la Academia de ciencias de París, la inmejorable acogida y las comisiones sucesivas que recibe M. J. Alexandre, propietario de esta pluma, son las mejores garantías para las personas que deseen buenas plumas, y que no encontrarán mejores que las de Humboldt.

Depósito en Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo.—La caja 16 rs.—Por docenas, la caja 14 rs.

LIMONADA PURGANTE DE LANGLOIS.

Los polvos con que se hace se conservan indefinidamente, y con ellos puede uno mismo en el momento que se necesite preparar el purgante más agradable de todos los conocidos, y el solo que conviene indistintamente a todas las edades y temperamentos.

Precio del frasco 8 rs. con la instrucción.
En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor en todas las farmacias.

PASTILLAS PECTORALES DE KEATING.

Este remedio universal es acéptamente el más apreciado del público, contando ya más de 50 años de constante éxito. En China e India tiene la mayor nombradía para curar la tos, asma y afecciones de la garganta y pecho. Es a la vez agradable y eficaz, y no contiene opio ni ningún otro producto deletéreo, y así pueden tomarle sin riesgo las personas más delicadas.—Véndese en las farmacias inglesas y españolas, en cajas de cartón y de hoja de lata de varios tamaños.—Precios, 48 y 8 rs.

POLVOS INSECTICIDAS DE KEATING.

Son del todo inofensivos para los animales domésticos, y no tienen rival para destruir las pulgas, chinches, cucarachas, chinches, mosquitos y toda clase de insectos.—Véndese en paquetes, frascos y cajas de hoja de lata. Asegurarse, que estas preparaciones llevan esta marca de fábrica.

Véndense en todas las farmacias y droguerías.—Precios, 46 y 8 reales.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrrell, hermanos, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega.

LONDRES, T. Keating, 79, St. Paul's Church yard.

Paris, 36, calle Vivienne, Dr.

CHABLE MÉDECIN SPECIAL

DE LAS ENFERMEDADES Y AFECIONES DE LA SANGRE Y DE LA PIEL.

DEPURATIF 30,000 curas de empujones, afecciones cutáneas, virus, acné y humores de la sangre, prueban bastante bien que mi depurativo vegetal (sin mercurio) y mis **BANOS MINERALES** son los únicos medicamentos que curan radicalmente estas afecciones.

PLUS DE COPAHU El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura en seguida las *Relajaciones y Debilidades* del canal, las pérdidas y otras afecciones. Los hombres deben servirse también de mi inyección. Las señoras de la inyección vaginal y del citrato de hierro. **ALM**